



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
SEMINARIO DE TESIS

VIDA COTIDIANA Y VIOLENCIA

EL CASO DE SAN SALVADOR: UNA CIUDAD VIOLENTA

Gonzalo Godoy Guíñez

Tesina para optar al Grado de Psicólogo

Profesora Guía: Gabriela González

Profesor Informante: Francisco Jeanneret

Santiago, Chile
2013

AGRADECIMIENTOS

“Al pueblo Salvadoreño por haberme acogido como un hijo más. A Pilar, compañera de mi vida, que sin su apoyo, amor y ayuda, esto no hubiese sido posible. A mi familia por su amor incondicional desde el inicio, por toda su ternura y su sacrificio. A los amigos que estuvieron y estarán.”

INDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	5
INTRODUCCION	6
ANTECEDENTES.....	7
Pregunta de Investigación:	13
Objetivo General:	14
Objetivos Específicos:	14
MARCO TEÓRICO	15
1. Construccinismo Social.....	15
2. Aproximaciones al estudio de la Vida Cotidiana	19
2.1. <i>La obra de Pierre Bourdieu y el Habitus</i>	20
2.2. <i>Teoría Crítica</i>	21
3. Aproximaciones al concepto y fenómeno de la Violencia	23
4. Aproximación al concepto de discurso	28
DISEÑO METODOLÓGICO	31
1. Enfoque Metodológico.....	31
2. Tipo y diseño de investigación.....	32
3. Delimitación del campo a estudiar	32
4. Técnica de Recolección de Información	33
5. Plan de Análisis.....	34
RESULTADOS	36
1. Vida Cotidiana en San Salvador.....	36
2. La experiencia de Vivir en Violencia.....	41

3. Violencia: Campos de decibilidad y visibilidad	43
4. Efectos, causas y posición frente a la Violencia	47
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA.....	63
ANEXOS.....	66
1. Clasificación de tipos de violencia.....	66
2. Mapa Conceptual: Causas y efectos de la Violencia.....	67
3. Cronograma de Trabajo.....	68
4. Pauta de Entrevistas.....	70
5. Tabla de Entrevistados	72
6. Transcripciones	72

RESUMEN

La presente investigación analiza el discurso que emerge en hombres y mujeres habitantes de la ciudad de San Salvador que conviven en su vida cotidiana con el fenómeno de la violencia. Desde el enfoque de la Psicología Social Construccionalista, el estudio busca desnaturalizar conceptos como Vida cotidiana y Violencia, para estudiarlos detenidamente desde la perspectiva de los propios sujetos que conviven a diario con estos fenómenos. Como metodología de trabajo se realizaron nueve entrevistas en profundidad (cinco hombres, cuatro mujeres) que habitan en sectores de la capital que han sido seleccionados como violentos. Luego se realizó análisis de discurso, del cual se desprende que existen múltiples discursos acerca de la violencia, lo que se debe a la posición, la experiencia, la cercanía y la exposición, entre otros factores.

Conceptos Claves: Vida cotidiana, Violencia, Discurso, San Salvador, Psicología Social Construccionalista.

INTRODUCCION

La presente investigación tiene un carácter cualitativo por lo que los datos y resultados que se obtuvieron de ella no son representativos ni son posibles de generalizar, sino más bien buscó pesquisar y dar a conocer las particularidades y generar comprensión respecto del fenómeno estudiado. Se intentó dar a conocer el discurso que emerge sobre la violencia en hombres y mujeres que conviven cotidianamente con dicho fenómeno, específicamente en San Salvador, El Salvador. Esta ciudad se puede presentar como un caso emblemático en el cual la violencia y la exclusión social son moneda corriente, esto lo podemos rastrear desde los medios de comunicación, como de informes especializados, por lo que es el escenario perfecto para recoger las impresiones de lo que sería vivir en dicho contexto. Es de interés de este trabajo preguntarse cómo se vive en la cotidianidad rodeado de fenómenos de violencia en el día a día, y cómo esto repercute en la vida social y psíquica de las personas, afectando de igual manera su forma de vida, considerando que en el discurso cotidiano de la vida social, pareciera ser que sólo es posible vivir en la paz y que hay que hacer todo lo posible por estar en ella, sin embargo a lo largo de los años, las sociedades latinoamericanas, reflejado en sus grandes ciudades, nos han mostrado que la violencia sí es un pan de cada día y que ciertamente es posible vivir en ella. Se buscó no naturalizar los fenómenos de la paz y la violencia puesto que al trabajar desde una mirada crítica fue posible generar un mayor análisis, sin tener que tomar parte por alguno de los dos fenómenos o trabajar desde una definición que pudiese mermar la capacidad de análisis y los resultados obtenidos. De esta forma, y desde una orientación de la psicología social constructivista, se pretendió describir la forma de vida en dicho contexto desde una mirada como investigador extranjero, pues es necesario destacar que la investigación fue realizada en El Salvador, país que acogió al investigador durante los 6 meses que se prolongó el estudio. De esta manera se dio a conocer el discurso y las prácticas discursivas asociadas a los fenómenos de violencia en los ciudadanos de San Salvador. Lo anterior se realizó mediante entrevistas en profundidad a hombres y mujeres salvadoreñas que convivieran cotidianamente con la violencia en sectores que hayan sido sindicados como violentos. Se utilizó la técnica del análisis de discurso para generar los resultados de esta investigación

ANTECEDENTES

Latinoamérica ha sido caracterizada históricamente como un continente que presenta diversas dolencias y malestares. Su historia ha estado marcada, entre algunos de los fenómenos sociales más destacados, por aquellos que podemos llamar violencia. (Del Olmo, 2004). Según la historización del continente, y desde los comienzos de lo que hoy conocemos como América, se podría decir que la violencia ha sido un “eje fundamental” para su “desarrollo”. Siguiendo esta lectura podemos contar la colonización, como el primer foco de violencia ejercido por un grupo de personas en contra de otro, fenómeno observable de generación en generación, y que se ve manifestada por medio de guerras entre países vecinos, por la experiencia de innumerables golpes militares y cruentas dictaduras, así como los problemas con las denominadas “guerrillas” en muchos países de Centroamérica, llevándonos de esta forma a entender a la violencia de una manera particular.

La violencia en general es un término que se ocupa bastante en diferentes disciplinas, pero, existen múltiples acepciones en su utilización. Se observa entonces que es “un término ambiguo cuyo significado es establecido a través de procesos políticos. Los tipos de hechos que se clasifican varían de acuerdo a quién suministra la definición y quién tiene mayores recursos para difundir y hacer que se aplique su decisión.”(Del Olmo 1975, p. 296, en Del Olmo, 2000). A partir de dicha definición se observan algunos elementos importantes i) la violencia es un concepto político, puesto que se pone en juego el “poder” que pudiese ejercer aquella persona que está dando la definición siendo dicho poder dado por la defensa de un lugar y una ideología en particular, ii) Efectivamente lo que es llamado violencia es relativo a la posición del sujeto que la enuncia, pero podrían haber ciertos elementos particulares que la pueden hacer aparecer en el discurso como operador y que podrían transversalizar dichas posiciones, como por ejemplo la connotación negativa de la violencia, la devaluación de quienes son sindicados como violentos, la criminalización, la judicialización, entre otras, iii) la definición y la utilización de la violencia ocurren en un periodo histórico particular, por lo que no siempre es vista de la misma forma, hoy en día estaría alojada en lo democrático, iv) todo lo anterior, entonces dificulta aún más una

investigación acabada de ella, pues los estudios terminan siendo fragmentados por disciplina lo que impide una visión holística del fenómeno en cuestión¹.

Por otra parte, se observa que existen numerosas clasificaciones y categorizaciones realizadas en torno al fenómeno de la violencia, que dicen relación con distintos ámbitos de estudios o con distintas dimensiones y grupos sociales en donde puede observarse dicho fenómeno. Dentro de dichas clasificaciones se encuentran conceptos generales (Del Olmo, 2000) como: violencia política, violencia común, violencia económica, violencia intrafamiliar, violencia de género, violencia urbana, entre muchas otras. Existen asimismo, otras clasificaciones, como aquella propuesta por la Organización Mundial de la Salud (2003), según la cual podría diferenciarse a grandes rasgos, la violencia autoinflingida de la interpersonal y de aquella que se da colectivamente, las cuales, a la vez, se desarrollan en distintos ámbitos y por lo tanto la clasificación se amplía aún más².

Existen autores como Briceño-León (2002), Del Olmo (2000), Dammert y Oviedo (S/A), que tienden a igualar la violencia con la criminalidad organizada. Paralelamente nos encontramos con el panorama dado por las crónicas rojas³ de los diferentes diarios latinoamericanos, en donde se expone un marco para la violencia, el cual nos muestra este fenómeno representado por crímenes violentos, en donde están presentes los homicidios, los asaltos a mano armada, ó por sorpresa, siendo estos, específicamente realizados en un contexto de desigualdad y marginación social, en la mayoría de los casos por personas jóvenes. Sin embargo, en distintos países de Latinoamérica, entre ellos, El Salvador, se observa una percepción particular de los fenómenos de violencia, ya que como sostiene el PNUD, “a pesar de que casi la mitad de las personas entrevistadas consideran que las maras o pandillas juveniles constituye la problemática de delincuencia más urgente de atender, cuando se les consultó directamente en su lugar de residencia, barrio o colonia, el 38.9 por ciento expresó que las pandillas no representan ningún problema en donde vive.” (Cruz, 2004. Pág. 147)

¹ Ver anexos: “Mapa conceptual de causas y efectos de la violencia”. Pág. 37

² Ver “Clasificación de tipos de violencia” en Anexos. Pág. 36.

³ Se entenderá por crónica roja, un artículo periodístico que hable de asesinatos y muertes.

En cuanto a esto último, es preciso señalar que la violencia dentro de los centros urbanos ha adquirido gran relevancia dentro de Latinoamérica, puesto que ha sido tratado por distintos organismos internacionales, por las autoridades nacionales y por la prensa, siendo una problemática que genera un gran impacto a nivel societal, tal como se observa en los niveles de mayor inseguridad social, un clima de hostilidad y de segregación social, un aumento del control social. De este modo, se observa que surgen a partir del miedo y sensacionalismo creado frente a los hechos de violencia, así como por victimizaciones reales, respuestas violentas por parte de la ciudadanía, lo que se convierte en un círculo vicioso de mayor violencia, es decir:

“se está propenso a aceptar las acciones violentas de la policía, a exigir un incremento en la severidad de las penas, a apoyar la pena de muerte, a armarse y estar dispuesto a matar para defender su propiedad y su familia. Más del 60% de los pobladores de Santiago de Chile, San José de Costa Rica, San Salvador, Rio de Janeiro y Caracas considera que se tiene derecho a matar para defender a su familia”. (Briceño-León, Camardiel y Avila, 1999 en Briceño, 2002. Pág. 45).

La violencia se ha vuelto un tema en boga, principalmente por la acelerada velocidad con la cual se han aumentado los índices de violencia urbana a lo largo del continente (Cruz y Giralt, 2005), hecho paradójico para sociedades occidentales, las cuales se ven marcadas por el discurso de los derechos humanos, según el cual “la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”⁴, con lo cual se ha luchado permanentemente por mantener una “vida social en paz”, siendo el asegurador de dicha vida, lo que hoy conocemos como el derecho moderno. Así es como existe asentada en el discurso común la idea de que solo se puede vivir en paz, y que la vida en violencia es algo que produce ruido, que se debe censurar y por lo tanto los gobiernos de turno, a cargo de la seguridad social deben luchar con todas sus fuerza para asegurar la vida en paz. Paradójicamente, las sociedades latinoamericanas, hijas por excelencia de las sociedades europeas, nos han mostrado que en realidad si es posible vivir en violencia por

⁴<http://www.un.org/es/documents/udhr/> Fecha de consulta: 09-05-13

lo que se vuelve menester estudiar países latinoamericanos caracterizados por este tipo de problemáticas de violencia a nivel nacional como lo pueden ser Colombia, El Salvador, Brasil, entre otros.

Efectivamente, y tal como sostiene un estudio de la CEPAL (2008) la violencia ha ido en ascenso, existiendo índices de criminalidad muy altos en América Latina. Sin embargo, la idea de la ciudadanía no siempre coincide con los datos que se manejan, lo que tiene relación con la forma que tienen los medios de prensa y de las autoridades de turno al hablar de la violencia, por momentos de forma caricaturesca y exagerada (Del Olmo, 2000). Así, se han mediatizado los incidentes de violencia que generalmente provoca una disociación entre los hechos objetivos y la imagen negativa que se ha cristalizado acerca de los grupos sociales implicados. Así, en dicho estudio se sostiene que es necesario distinguir entre los hechos de violencia propiamente tal y la idea que se tiene de ellos, ya que de forma contraria, esto llevaría a la estigmatización en torno a los grupos sociales que practican hechos de violencia urbana, generalmente como jóvenes anómicos, lo que asimismo, sirve como justificación para las políticas de control social y como profecía autocumplida. Fenómeno tan complejo como el que nos estamos refiriendo tiene múltiples niveles y dimensiones de análisis, por ejemplo, preguntas que surgen a partir del fenómeno de la violencia son: ¿hasta qué punto la violencia urbana favorece el debilitamiento de la confianza en instituciones y relaciones comunitarias? ¿Acaso provoca un mayor control social o es simplemente una máscara que les permite a los mandatarios justificar y legitimar el uso de la violencia policial?, y asimismo, ¿será dicho fenómeno causa de la merma de cultura política y a nivel más estructural, de la falta de democratización? A un nivel aún más micro social y enfocado en la cotidianidad de los sujetos, sería preguntarse ¿cómo viven efectivamente aquellas personas que conviven en el día a día con fenómenos de violencia?, ¿cómo entienden la violencia aquellas personas imbuidas en contextos de esta índole?, ¿Cuál es el discurso compartido por estas personas acerca de la violencia y de sus propias vidas?

El contexto salvadoreño, específicamente en la ciudad de San Salvador nos muestra ciertos datos que nos llaman la atención y que no podemos obviar. Por ejemplo la población en la capital salvadoreña es 503.143 habitantes, en donde un 32% de ellos tiene solo

educación primaria y un 12% no ha tenido ningún tipo de educación formal. Por otro lado la CEPAL (2010) nos muestra que el coeficiente Gini es de un 0,5 siendo un alto índice de desigualdad y marginación social, mientras que su índice de pobreza alcanza al 46,6% de la población y el 16,7% vive en condición de indigencia. Dentro de los múltiples fenómenos de violencia que fueron rastreados por la encuesta de victimización y percepción de seguridad (Cruz, 2005), podemos constatar que:

“(...) más de la mitad de los salvadoreños, el 56.1 por ciento, ha sido testigo directo de al menos un evento de violencia ocurrido en su comunidad de vivienda en el último año. Los eventos de violencia más comunes a los que han estado expuestos los ciudadanos en su comunidad son: las riñas entre personas no pertenecientes a pandillas (36.3 por ciento), el robo de casas y locales (20.8 por ciento) y las riñas de maras (19.2 por ciento). Otros tipos de violencia atestiguada son: la venta o uso de drogas (19.1 por ciento), violencia intrafamiliar (18 por ciento), asaltos con armas (15.7 por ciento), asesinatos (12 por ciento), violaciones (4.6 por ciento) y venta de armas (3.6 por ciento).”
(Pág. 2)

Ejemplo de esto son las múltiples crónicas rojas que aparecen en la prensa salvadoreña y que hablan de los miles de hechos de sangre que ocurren en las calles de San Salvador, reportándose hasta 14 homicidios por día, pero que hoy gracias a la tregua entre las maras han bajado a 6 por día⁵. En El Salvador, Centroamérica, el gobierno y la guerrilla con mediación internacional, pusieron fin a una guerra interna muy cruenta, pero la tasa de homicidios se incrementó de 72 a 139 homicidios por cada cien mil habitantes entre 1990 y 1995 (Cruz, Trigueros y González, 2000). En América Latina, y sobre todo en EL Salvador, se mueren más personas de manera violenta en la calma de paz que en los tiempos tormentosos de la guerra. (Briceño-León, 2002) Como se mencionaba anteriormente, la exclusión social es un fenómeno que se aprecia de manera permanente en el contexto salvadoreño, por lo que algunos autores (Briceño-León, 2002; Cruz, 2000; Del Olmo, 2000) han propuesto que juega un rol importantísimo en la aparición de la violencia, ocurre

⁵<http://eltiempolatino.com/news/2013/jan/07/el-salvador-tregua-entre-pandillas-reduce-homicidi/> Fecha de consulta: 10-05-13

que la clase alta y la media creen que los pobres son una amenaza y que ellos son víctimas de ella, pero esto es solo parcialmente cierto, pues es la clase media quien es víctima de los delitos, “pero quienes verdaderamente padecen la violencia y, en particular, la violencia más intensa o letal, son los pobres mismos quienes son víctimas y victimarios en este proceso (Briceño-León, Camardiel y Avila,1998). Es una violencia de pobres contra pobres.” (Briceño, 2002. Pág. 36). Ante estos datos uno podría caer fácilmente en la tentación de decir que la pobreza y exclusión son los causantes de la violencia, pero lo cierto es que no existen los suficientes datos para comprobarlo, de hecho en el estudio de victimización y percepción de seguridad realizado en conjunto con el PNUD (Cruz, 2005) en El Salvador se plantea que el 25,7% de los entrevistados cree que los jóvenes ingresan a las pandillas por falta de apoyo y consejo familiar y sólo el 2,2% cree que es producto de la pobreza y exclusión, otro ejemplo de ello es que Haití es uno de los países más pobre de la región, pero sus índices de homicidios y violencia son bajos en comparación a El Salvador.(Briceño, 2002).

El caso de San Salvador, es un claro ejemplo de cómo los fenómenos de violencia se han convertido en parte de la cotidianidad de las personas, es decir, se han vuelto usuales, tan frecuentes que se observa la existencia de un gobierno de turno que se mantiene y legitima en base a la oposición y el manejo mediático de los grupos de violencia y crimen organizado, llamadas las Maras salvadoreñas⁶. Es entonces que nos damos cuenta de que es posible vivir cotidianamente con la violencia, por lo que aparecen preguntas tales como: ¿Cómo se experimenta la violencia en San Salvador? ¿Cómo se vive cotidianamente en la violencia? Así, podríamos ir más allá y retomar las discusiones antes presentadas sobre la violencia y su definición, es decir, como revisamos, no existe bien una definición sobre aquello que es violento, así como de las causas que podrían estar detrás de estos episodios violentos, por lo tanto podemos decir que existen variados discursos sobre la violencia, pero dichos discurso que hemos podido rastrear hasta aquí responden a intereses gubernamentales, académicos, políticos, y no nacen de la experiencia de quienes conviven cotidianamente con ella, por lo que no ha sido posible rastrear el discurso que se maneja sobre la violencia en aquellas personas que la han experimentado, de forma directa o

⁶http://www.laopinion.com/latinoamerica/tregua-violencia-mara-salvatrucha-el_salvador Fecha de consulta: 10-05-13

indirecta, siendo éste invisibilizado. Para lograr lo anterior es necesario poder introducir conceptos teóricos que nos permitan lograr un buen campo de análisis. Es así que tomando la lectura de Deleuze (2005) sobre la visión Foucaultiana de los discursos, el discurso sobre la violencia en personas que lo vivan de forma cotidiana. Para ello utilizaremos los conceptos de Campo de Visibilidad y Campo de Decibilidad. (Deleuze, 2005). Es así como, entonces surge la necesidad de preguntarse por los discursos sobre la violencia en personas salvadoreñas que viven rodeados de fenómenos violentos, mirándolo de manera crítica y no suponiendo ni trabajando desde una posición o definición particular, para esto la investigación estará enfocada desde la psicología social construccionista, que nos permita acercarnos críticamente a las definiciones de violencia, además de desnaturalizar todo aquello a lo que ha sido relacionada la violencia y que ya hemos revisado, como es la pobreza, la exclusión, la falta de educación, etc.

Pregunta de Investigación:

¿Cuál es el discurso que emerge sobre la violencia, en hombres y mujeres que conviven cotidianamente con ella en San Salvador?

La problemática se volvió relevante de indagar e investigar por dos motivos que se posicionan en distintos niveles. El primero, se encuentra a nivel práctico, pues se realizó la investigación en un contexto completamente diferente en el que se desenvolvía el autor, es decir, la situación de extranjería que se vivió le otorga una gran relevancia, pues permitió mirar de una forma más “objetiva” pues al ser completamente ajeno a las vivencias y códigos cotidianos, el material producido y analizado contó con la ventaja de ser completamente novedoso. Por otra parte, en segundo lugar, podemos encontrar una relevancia política en la investigación, ésta está dada por dos razones, la primera de ellas, fue poder inmiscuirse en el contexto salvadoreño, hacerse parte de aquella forma de vida y compartirla, y la segunda fue darle la posibilidad a las personas que participaron de esta investigación de ser escuchadas sin peros, es decir, lograr ese espacio de expresión de las problemáticas que cada uno vive en su vida cotidiana, se logró este espacio político en tanto poder rastrear y analizar esta “voz de los sin voz.”

Objetivo General:

- Conocer el discurso que emerge sobre la violencia en hombres y mujeres que conviven cotidianamente con ella en San Salvador.

Objetivos Específicos:

- Describir la forma de vida de hombres y mujeres que viven en violencia en San Salvador.
- Describir cómo los hombres y mujeres que viven en San Salvador entienden su vida cotidiana.
- Identificar los campos de decibilidad acerca de la violencia en hombres y mujeres habitantes de San Salvador.
- Identificar los campos de visibilidad acerca de la violencia en hombres y mujeres habitantes de San Salvador.
- Identificar los efectos de las relaciones discursivas entre los campos de decibilidad y de visibilidad acerca de la violencia.

MARCO TEÓRICO

La presente investigación tiene por objetivo dar a conocer el discurso que emerge sobre la violencia en hombres y mujeres que conviven cotidianamente con dicho fenómeno, específicamente en San Salvador, El Salvador. De esta forma, y desde una orientación de la psicología social construccionista, se pretende describir cómo se vive en la cotidianidad rodeado de fenómenos de violencia en el día a día, y como esto repercute en la vida social y psíquica de las personas, afectando de igual manera su forma de vida de los ciudadanos de la población de San Salvador, conociendo el discurso asociado a estas prácticas de violencia.

Para los objetivos planteados entonces se hace menester realizar una discusión a nivel teórico-conceptual en un primer acápite referente al enfoque de psicología social utilizado en la presente investigación, en este caso el construccionismo social o socio-construccionismo (Gergen, 2006; Ibáñez, 1994), ya que así se vislumbrará de mejor forma la aproximación que se tendrá al objeto de estudio. En un segundo acápite se abordará lo teorizado en relación a la noción de vida cotidiana (Althusser, 1970; Canales, 1995), dando cuenta además de su vinculación y diferencia con el término de habitus (Bourdieu, 2002) y con respecto a la perspectiva crítica. El tercer acápite hace referencia a las distintas conceptualizaciones generadas en torno a la noción de violencia (Del Olmo, 2000; Briceño-León, 1997), mostrando además su relación y distancia con la noción de agresión (Fernández Villanueva, S/A). Finalmente, el cuarto y último acápite versa en torno al concepto del discurso, elemento central en el desarrollo de esta investigación.

1. Construccionismo Social

El Construccionismo Social en palabras de Gergen (2006), se define como “un conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos” (p. 34). Esta perspectiva teórica del conocimiento científico postula que los fenómenos sociales y del conocimiento se desarrollan a partir de contextos sociales específicos, no dados. En otras palabras, se postula que la realidad social está en constante

construcción y que ésta es representada subjetivamente por cada uno de nosotros no siendo independiente y por lo tanto dependerá del momento histórico en el cual se esté inmerso, producto de lo anterior se leerá de una determinada forma la realidad social. “El conocimiento científico recurre a conceptos y a categorías que son estrictamente convencionales, es decir, que no representan nada si no es porque nosotros decidimos que representan a algo. Nada puede representar a otra cosa si no es mediante una decisión puramente convencional.” (Ibáñez, 1994. Pág. 249)

Esta teoría nace en respuesta a diversas crisis que se vienen gestando en la historia de la psicología social y que guardan relación con diversos aspectos de carácter central para la misma, tales como el objeto, la relevancia y contexto epistemológico de ella. Dichas crisis resultan de una serie de problemas que viene enfrentando la humanidad y que ponen en cuestión la forma en que se viene desarrollando el conocimiento científico. Sin duda que el Construccinismo Social se “propagó” rápidamente por toda la psicología social, incluso salpicando a otras disciplinas como la sociología, pero esta acelerada propagación no la podemos entender, como dice Ibáñez (1994), sin mirar el contexto social de la época en la que nació esta teoría. En el último cuarto del siglo XX, empieza a existir una nueva concepción y configuración de la identidad, nuevos ejercicios del poder, así como nuevos movimientos y prácticas sociales.

Como ya se mencionó, esta teoría rompe con los viejos dogmas que se vienen arrastrando de las ciencias naturales en relación a la forma en que se construye el conocimiento. En términos generales esta teoría señala que ningún tipo de conocimiento, incluso la ciencia, puede librarse de las propiedades históricas, culturales, sociales y discursivas en las que ha sido producido (Gergen, 1996), es decir, el construccionismo social plantea que el conocimiento se construye a partir de prácticas socio-culturales, y no remite a la realidad misma de las cosas, visión que actualmente estaría en crisis. En definitiva el conocimiento es el resultado de una construcción colectiva, las relaciones sociales fabrican nuestras versiones de lo que puede ser denominado como conocimiento (Burr, 1996). Otro punto destacado dentro de los postulados de esta teoría, guarda relación con el siempre polémico planteamiento de objetividad. Ésta que tanto pregona la ciencia, no tendría que ver, ni se establecería por la proximidad a la verdad, sino mas bien por ser una consecuencia de las

construcciones narrativas del proceso de producción del conocimiento (Cabruja, et al., 2000), es decir, no hay objetividad como tal, ya que es imposible acceder a la verdad, puesto que no hay una verdad de facto, sino que ésta se construye, como diría Crespo (1995) es un proceso de argumentación justificada.

El Socio Construccinismo rompe con los presupuestos heredados de la concepción científica más clásica, por lo que lo que se encontraría vinculado al paso de la modernidad a la postmodernidad (Habermas, 1968). Podríamos decir que lo que aporta a la psicología social es una nueva sensibilidad crítica, ensancha los espacios de legitimación para la producción de nuevos conocimientos, ha provocado la relación permanente con otras disciplinas como la sociología, antropología, filosofía, etc. No obstante lo anterior, Ibáñez (1994) y Gergen (1996) plantean que esta teoría tiene una serie de debilidades, como podría ser la flexibilidad que profesa, pues se puede convertir en un arma de doble filo, llegando a caer en un relativismo exagerado, tornándose el construccionismo social en una tierra de asilo para todo aquello que no calza dentro de la psicología social estándar.

Un concepto central dentro de la teoría socioconstruccionista y que será utilizado dentro de la presente investigación, es el de lenguaje. El construccionismo social entrega una visión no convencional del lenguaje y del rol que éste juega en los procesos de construcción del conocimiento. Dentro de este enfoque epistemológico se define al lenguaje como el promotor indispensable para acceder y construir la realidad social. De hecho, las palabras no cumplen una función objetiva/pasiva, ni son una herramienta que nos permite describir el mundo a la realidad tal cual es (Cabruja, et al., 2000), más bien y muy por el contrario, éstas tienen una función activa, formativa y modeladora que les permite estructurar y modificar la realidad a la que se estén refiriendo. Como dice Austin (1983), no se puede separar las descripciones de la acción social, enunciar es inevitablemente realizar un acto, por lo tanto el carácter performativo del lenguaje en el construccionismo social toma un rol central, pues es de esta forma que se puede sostener que la realidad social se construye, valga la redundancia, socialmente y no puede ser de otra forma más que a través del lenguaje. Desde luego hay que hacer una salvedad en torno al lenguaje y específicamente en torno a las palabras, ya que como Gergen (1996) postula, éstas no tienen en sí mismas un significado propio o que esté dado por anterioridad, sino que más

bien este significado se va construyendo a la misma vez que las palabras van posicionándose en el ámbito de la interacción humana, ejemplo de esto puede ser uno de los conceptos centrales de la investigación. Violencia es una palabra que genera múltiples efectos, que incluso podríamos decir que tiene muchos significados asociados, pero ninguno de ellos es anterior a la utilización de dicha palabra y mucho menos al posicionamiento de ésta en la interacción humana, es decir, los múltiples significados que pueda tener la palabra violencia, se generan a partir de la construcción de ésta como un concepto y de la relación que vaya presentando en la realidad social.

Cabe destacar que resulta imposible pensar en una entidad extralingüística dentro de esta teoría, es decir, para el construccionista no hay manera de salirse de nuestras formas comunicacionales de conversación, no existen entidades extralingüísticas cuya significación sea lingüísticamente claras con anterioridad a lo que se habla de ellas (Shotter, 2001). Como nos cuenta Gergen (1996), tanto la verdad, como el conocimiento, incluso el científico, no son entidades del más allá, ni están sujetas a una razón superior u objetividad pura, sino, más bien, se construyen lingüísticamente en las relaciones sociales. Llevando lo anterior al tema de la investigación, podemos volver a una definición entregada sobre lo que sería violencia, ésta sería “un término ambiguo cuyo significado es establecido a través de procesos políticos. Los tipos de hechos que se clasifican varían de acuerdo a quién suministra la definición y quién tiene mayores recursos para difundir y hacer que se aplique su decisión.”(Del Olmo 1975, p. 296, en Del Olmo, 2000), definición que calza perfectamente con la creencia del construccionismo social, al postular la construcción constante del conocimiento a través del lenguaje. Es aquí que se hace necesario hacer una conexión con el concepto de discurso. Si no tuviéramos esta definición particular del lenguaje, y es más, si no tuviéramos el lenguaje, no sería posible rastrear los discursos. Es así como es través del lenguaje, creamos un discurso, un discurso particular, creador y transformador, que como dice Foucault (1980) está atravesado por el poder.

Recapitulemos, ¿Por qué se decide abordar el estudio de los discursos que emergen de la violencia en personas que conviven cotidianamente con ella desde un enfoque socio construccionista? Se produce una ruptura entre el sujeto y el objeto, los cuales se funden en una relación circular, y se acaba con la dicotomía entre individuo y sociedad, ya que esta

última solo existe a través de las prácticas de los individuos -los cuales son seres sociales a través de su producción en la sociedad. En ese proceso de producción, los fenómenos y los objetos no están constituidos de una vez por todas, sino que están en constante devenir, en permanente creación, recreación, reproducción y transformación, la perspectiva construccionista, tiene la pretensión de dar cuenta de la realidad social, demanda una actitud de duda metódica ante cualquier atribución de realidad a los fenómenos u objetos acuñados en nuestro lenguaje, poniendo en evidencia el papel que desempeñan las construcciones culturales y las convenciones lingüísticas en la generación de "evidencias". No obstante, como se ha apuntado anteriormente, se critica al construccionismo su excesiva atención a la condición discursiva de los fenómenos psicosociales, dejando a un lado otros factores como las condiciones materiales de existencia, cómo sus limitaciones a la hora de extraer consecuencias políticas de sus propios presupuestos, elaborar teorías y prácticas transformadoras.

2. Aproximaciones al estudio de la Vida Cotidiana

La vida cotidiana es estudiada por las ciencias sociales, desde distintas perspectivas teóricas en tanto producción y reproducción de sentidos y valoraciones sobre lo experimentado, tal como menciona Althusser (1970), acerca de los actos repetitivos y más habituales que tenemos los seres humanos en nuestro día a día. Así, es posible observar que existen distintas aproximaciones a este fenómeno, hecho que se intentará dilucidar a continuación. Asimismo se verá un paralelo, pero al mismo tiempo se marcará una distancia con el concepto de habitus de Bourdieu (2002), para finalmente, dar cuenta de un acercamiento al estudio de la vida cotidiana desde la teoría crítica.

Cabe destacar que, en el marco de la presente investigación, el abordar acontecimientos sociales e intentar explicar fenómenos micro de la cotidianidad e incluso de la rutina, en la ciudad de San Salvador, lugar donde las prácticas de violencia y la presencia de noticias de este tipo en los medios periodísticos es tan recurrente, pareciera haberse instalado como un fenómeno habitual, recurrente, es decir, de la vida cotidiana, por lo que se vuelve necesario estudiar los discursos de hombres y mujeres habitantes de San

Salvador para desentrañar las practicas discursivas asociadas a la violencia, para los propios sujetos involucrados.

En el estudio de lo cotidiano se entiende generalmente dicha noción como un campo de eventos conocidos, e incluso "convividos" como tales por los sujetos, por lo que resulta complejo su estudio ya que justamente no existe distancia o separación respecto de aquello que se considera como cotidiano. Asimismo, no es posible estudiar lo cotidiano desde criterios puestos por un observador exterior. Un extranjero, que en este caso puede ser el propio investigador no puede saber de antemano lo que para, o en una sociedad determinada es cotidiano de lo que no lo es (Canales, 1995).

Por otra parte, la vida cotidiana se ve relacionada con nociones como lo rutinario, las obviedades, o incluso, lo naturalizado. Aun así, se entiende a lo cotidiano como fenómenos más allá de aquello rutinizado y que se vive de forma repetida, pero que aun así existe, lo que Canales denomina, "el olvido de un origen. Lo instituido como realidad - instituido por el propio intersubjetivo social- se presenta como la realidad sin más", lo que implicaría que se registra no como hechos cuestionables o meramente como prácticas repetidas, sino más bien como el entramado de significados, de hábitos y costumbres que en su conjunto definen el cotidiano vivir de los seres humanos. Es decir, lo cotidiano se instituye como un conjunto de vivencias, de experiencias de y entre sujetos, no de hechos "objetivos", sino que pertenece al ámbito de las subjetividades (Canales, 1995).

2.1. La obra de Pierre Bourdieu y el Habitus

La obra de Pierre Bourdieu ha sido de gran influencia dentro de las ciencias sociales. Esto se debe principalmente al estudio por parte de este autor de las condiciones históricas de producción cultural en sociedad, del gusto como forma de distinción (Bourdieu, 2002) y a la reproducción social de las posiciones de clase (Bourdieu & Passeron, 1995; Bourdieu, 2003). Gran parte de su estudio se funda sobre la base del concepto de *habitus*, el cual hace referencia a un "sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de prácticas"(Bourdieu, 1987 en Castón, 1996). Así, el habitus se refiere tanto a una estructura estructurante como a

la voluntad propia de los sujetos, los cuales tienen la capacidad de interiorizar dicho habitus a lo largo de su historia, de manera no necesariamente consciente. Hacemos referencia a esta conceptualización del autor debido a que numerosos estudios han abordado el fenómeno de la vida cotidiana desde el concepto de habitus, como el medio en el cual se movilizan los sujetos en el día a día.

Estas disposiciones de acción, según el autor, se conforman en un primer momento a través de la socialización primaria que se da al interior de la familia, el cual posteriormente se legitima por medio de la escuela y el capital cultural escolar que allí se adquiere, para finalmente con un capital cultural producido ocupar una posición de clase en el espacio social determinada por dicho habitus. De tal manera, el habitus y los capitales culturales se transmitirían dando paso a una reproducción de las estructuras de clase. Más aún, la posición de clase no sólo es determinada por el habitus sino que también por la posesión de ciertos capitales. Dicho esto, los agentes se distribuirían en el espacio social según el tipo y cantidad de capitales poseídos -si tienen más de un capital o del otro (Bourdieu, 1985). Así, se puede extraer que en base al habitus se generan diferencias entre los individuos que componen la sociedad, por lo que podríamos suponer que Bourdieu entendería el fenómeno de la violencia como consecuencia de la posesión de ciertos capitales y de un determinado habitus que determina las prácticas y los modos de vida de los sujetos, pero que además se ve determinado por las mismas prácticas de violencia y por el vivir en una cotidianeidad de violencia. A grandes rasgos, el autor entiende los capitales como herramientas que usan los grupos dominantes a su favor y/o en contra de los grupos dominados, y aunque uno podría compartir esa postura, en la presente investigación se pretende dar cuenta del fenómeno de la violencia como una herramienta que no se utiliza únicamente de manera vertical sino inter e intragrupos sociales.

2.2. Teoría Crítica

Desde otra perspectiva llamada teoría crítica, la cotidianeidad puede ser definida como un modo de participación dentro del sistema normativo, y que “se caracteriza por el hecho de que la "autoridad" que funda y hace exigible la norma, no es observada ni discutida” (Canales, 1995. Pág. 10). Esto ocurriría cuando la construcción moral de ciertos

grupos sociales se naturaliza y por tanto se convierte en una verdad absoluta. Además, las valoraciones de aquello que es bueno o malo, justo o injusto se suspenden, ya que todos los sujetos comienzan a participar de dicha construcción moral -de forma inconsciente según algunos autores (Ibáñez, Gramsci), activamente, según otros (Adorno, Horkheimer)- y la sociedad se entiende como producto de la actividad histórica de los hombres.

Desde la sociología crítica, con autores tales como Benjamin, Gramsci e Ibáñez, la cotidianidad se estudia desde una doble dimensión del saber socialmente construido: “son saberes que fundan deberes, reglas, leyes, mandatos, a los que el sujeto debe ‘responder’” (Canales, 1995. S/P) La cotidianidad no sería simplemente el espacio intersubjetivo que comparte un saber. El saber sería "ideológico" ya que sus verdades orientan, motivan y rigen el accionar de los sujetos.

“La sociedad no es vista, por esta perspectiva, sólo como un sistema de objetivaciones que han borrado su origen; la sociedad es vista también como un sistema de comunicación estructurado, como un sistema de preceptos normativos -que dicen lo que se debe hacer o decir.” (Canales, 1995, S/P)

Así, es posible afirmar que esta última perspectiva ilustra el concepto de vida cotidiana a la luz de las relaciones de poder y de sistemas de preceptos y comunicaciones normativas estructuradas y definidas, dando así espacio para poder entender de una manera más amplia el concepto y fenómeno de violencia en El Salvador, ya que se podría dar cuenta de este fenómeno, no únicamente como un hecho estructurante, que genera al mismo tiempo desigualdad social, otorgando distintas condiciones de clase para distintos grupos sociales como lo postulan algunos autores, sino también como un fenómeno que responde a ciertas ideologías, que se explica por la praxis social y por la actividad social histórica de cada pueblo –o ethos epocal- teniendo sentido en sí mismo dentro de ese contexto social determinado, ya que se acepta como una verdad absoluta e incuestionable por todos los miembros de la sociedad.

3. Aproximaciones al concepto y fenómeno de la Violencia

Como ya hemos dicho, la violencia es un fenómeno que se repite a través de la historia de la humanidad. No son pocos los estudios que se han realizado sobre este tema, arrojando diferentes resultados, definiciones y teorías sobre qué es la violencia. Ésta parece ser una noción que no causa consensos precisamente, sino muy por el contrario genera amplias discusiones sobre lo que se debe considerar o no violento, incluso, llegando a discutirse, en algunos casos, sobre qué tipo de violencia y en qué momentos puede ser legítimo usarla o no.

Tal como se mencionó anteriormente, al examinar el término violencia, podemos observar que han sido diversos los discursos que se han construido en torno a ella, tomando en cuenta las múltiples aristas y ribetes que ésta puede tomar, llevándonos a encontrar variadas tipologías y definiciones que tendrán concordancia con los cambios espaciales y temporales en los que se haya realizado el estudio de la violencia. “Así, se puede observar como la palabra *violencia* se emplea para referirse a un conjunto de hechos y situaciones tan heterogéneos que parecieran notener ninguna conexión entre sí, mientras persiste poca preocupación por diseñar sus postulados básicos” (Del Olmo, 2000. Pág. 3). Siguiendo esta línea, Baró (1983) lamentaba la perspectiva reduccionista y el mecanicismo naturalista de la investigación sobre violencia en la Psicología Social hegemónica, sosteniendo que este fenómeno era estudiado desde una mirada única y no se lograba dar con una mirada multifocal que pudiera entregarnos una visión más amplia y contenedora de los fenómenos de violencia.

“En este sentido, Chesnais (p. 438) señala cómo «el término violencia ha terminado por designar cualquier cosa: desde el intercambio agresivo de palabras al homicidio crapuloso, pasando por el cheque sin fondos. Es un término vago (comodín) abierto a todos los abusos lingüísticos que poco a poco se ha despojado de su sentido original, a saber el abuso de la fuerza». Predomina la tendencia a formular tantas definiciones de violencia como sus posibles manifestaciones, con lo cual todo es producto de la violencia, nadie tiene la culpa y todos la tienen.”(Del Olmo, 2000. Pág. 3)

No han sido pocos los intentos por tratar de llegar a una definición amplia sobre la violencia, pero como han planteado los diversos autores que tratan dicha temática, los esfuerzos han sido infructuosos puesto que ésta supone más que una relación causal y tiene más de una variable a considerar para su aparición, por lo tanto eso dificulta el poder lograr una visión global de ella. Como hemos postulado anteriormente, pareciera ser que la violencia es un concepto político, pues dependerá de quien –entendiéndose sujeto de enunciación y no sujeto empírico- la esté enunciando para saber si un determinado fenómeno es o no violento. En este sentido, Guthmann (Del Olmo, 2000) señala que los intentos por lograr una definición de violencia que sea satisfactoria han sido más bien inútiles, y este fracaso probablemente se deba a que existe una polisemia del vocablo violencia, como también, a la imposibilidad operativa de englobar en alguna definición el sin número de variaciones que puede llegar a tener dicho fenómeno. A pesar de la dificultad para consensuar el término violencia, hay un mayor acuerdo en conceptualizar a la violencia como una de las manifestaciones más importantes en el deterioro de la calidad de vida de las personas de las ciudades contemporáneas (Del Olmo, 2000). Así, con frecuencia nos podemos encontrar con la siguiente definición de la violencia, “el uso o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar el patrimonio, lesionar o matar a otro o a uno mismo” (Briceño-León, 1997. Pág. 196)

Desde lo anterior uno podría pensar que existen intereses creados a partir de la definición de la violencia. Ejemplo de esto podría ser quienes han igualado, o más bien, hecho una relación causal entre pobreza y violencia, así “lo señalado por la Comisión de Estudios sobre la Violencia de Colombia: ‘La violencia proviene de los extremos de pobreza como de las formas de generar y proteger la riqueza (...)’” (Del Olmo, 2000. Pág. 6), con lo que se propone que a fin de cuentas, dar a entender que los pobres son violentos por ser pobres, o son violentos por querer dejar de serlo y que los ricos solo deben responder a esa violencia, para proteger sus bienes. Sin duda que ha habido una larga discusión sobre los focos de la violencia, si vienen de algún lugar determinado, por ejemplo hay quienes proponen que no es la pobreza la que genera la violencia, en este sentido “es el empobrecimiento y la desigualdad, y no la pobreza, la que origina la violencia urbana que estamos presenciando.” (Briceño-Leon, 2002. Pág. 36) De esta manera nos podemos

encontrar con un sinnúmero de propuestas sobre las causas y efectos que genera la violencia⁷, nos encontraremos, entonces, con propuestas que versan sobre que es la exclusión laboral, la exclusión educacional, la exclusión geográfica, la migración rural-urbano, la masificación de las armas de fuego, incluso quienes sostienen que la violencia se genera por la construcción de la identidad masculina (Briceño-León, 2002).

Por otra parte, pero en la misma línea de discusión, se ha planteado con fuerza que la violencia se relaciona directamente con el crimen organizado. De esta forma Cruz (2000) refiere que “la mayor parte de la violencia que afecta a las sociedades latinoamericanas proviene de un sensible incremento de la criminalidad urbana, de la violencia generada aparentemente por las desigualdades económicas.” (Pág. 132), se propone a la vez que hay una:

“(...) disonancia que se le crea al individuo entre sus expectativas y la incapacidad de satisfacerlas por los medios prescritos por la sociedad y la ley, son un propiciador de la violencia, al incentivar el delito como un medio de obtener por la fuerza lo que no es posible de lograr por las vías formales.”
(Briceño-León, 2002. Pág. 40)

Como hemos intentado rastrear hasta aquí, existen múltiples definiciones y focos de aquello que se considera violencia, pero ninguno de ellos se acerca tanto al otro, pues cada uno considera factores que otra definición no, por lo mismo y como hemos expuesto anteriormente, esto ha generado conflictos al momento de querer trabajar operativamente con este concepto, pues solo se entregan visiones fragmentadas y que responden a intereses particulares. Pero pareciera ser que hay algo en común que encierran todas estas perspectivas y definiciones de la violencia, ya que se propone que la violencia en efecto genera malestar, se entiende como un hecho perturbador, que produce ruido. Genera tal ruido que luego de la declaración de los derechos humanos, se ha intentado erradicar por completo, pregonando que solo es posible llevar una vida en paz y que la violencia como tal no debe estar presente en la vida de las personas, hecho que ha quedado en la intención, pues la historia nos ha mostrado como es que cada vez que la violencia aparece para

⁷Ver anexos: “Árbol de causas y efectos”. Pág. XX

hacerse presente en la vida de las personas, para determinarla e influirla, haciendo de esta forma infructuosos los “esfuerzos” para terminar con ella. Es desde la perspectiva del Derecho en donde se intenta proponer que la violencia es legítima en ciertas ocasiones, debido a que “(...) es evidente que la relación fundamental y más elemental de todo ordenamiento jurídico es la de fin y medio; y que la violencia, para comenzar, solo puede ser buscada en el reino de los medios y no en el de los fines” (Benjamin, S/A, Pág. 2), pero como él mismo comenta, existe un problema para juzgar y/o criticar la violencia, pues ¿en qué momento se puede sostener que es un medio?, una pregunta que no es fácil de responderse, pero que incluso puede ir más allá, ¿Es un medio para un fin justo? Y si es así, ¿qué es un fin justo? O incluso, ¿Para que fin se utiliza?, el Derecho responde a estas interrogantes con un juego de palabras, pues se sostiene que el Derecho natural “justifica” los medios legítimos con la justicia de los fines y el Derecho positivo “garantiza” la justicia de los fines con la legitimidad de los medios (Benjamin, S/A) de lo anterior se puede sostener que la violencia es legítima, por ejemplo, en el actuar de las fuerzas de orden y seguridad, pues es un medio legítimo para el fin de mantener la seguridad del Estado, “de esta máxima se desprende que el Derecho considera la violencia en manos de la persona aislada como un riesgo o una amenaza de perturbación para el ordenamiento jurídico.” (Benjamin, S/A, Pág. 4), cabe preguntarse entonces ¿qué entiende el Derecho por violencia?, interrogante muy difícil de ser rastreada, pues no hay una definición clara de aquello que es considerado violento, pero que nos hace pensar y retomar aquella definición que planteamos anteriormente, que la violencia es un concepto político y que dependerá de donde se esté posicionado para sostener que algo es violento o no. Retomando la idea del Derecho, y como ya hemos mencionado, la violencia provoca controversias, pues es perseguida, para ser definitivamente erradicada, no es necesaria, según la idea de progreso de la modernidad, no es posible vivir en ella y “la violencia, cuando no se halla en posesión del Derecho a la sazón existente, representa para éste una amenaza, no a causa de los fines que persigue la violencia, sino por su simple existencia fuera del Derecho. (Benjamin, S/A. Pág. 3) Se vuelve relevante retomar preguntas anteriormente explicitadas, ¿cómo se vive en violencia?, ¿cómo entienden la violencia aquellas personas imbuidas en contextos de esta índole?, ¿Cuál es el discurso compartido por dichas personas acerca de la violencia y de sus propias vidas? y por último una pregunta no menos importante, ¿las personas ven como una

amenaza la violencia? A partir de las interrogantes anteriores, esta investigación surge con el objetivo de conocer el discurso que emerge sobre la violencia en hombres y mujeres salvadoreños que conviven cotidianamente con ella, puesto que como hemos expuesto que no pareciera existir un consenso respecto de la violencia, por lo que nos parece importante rescatar la opinión de las personas que conviven con ella, para así dar a conocer una mirada diferente, local y perteneciente a un periodo histórico particular de San Salvador como lo es la democracia posguerra que allí se vive, de lo que podría ser la violencia.

Antes de concluir esta pequeña revisión, parece importante hacer una breve revisión del concepto de “agresión”, su cercanía y su distancia con el concepto de violencia. En un principio, no es fácil distinguir de lo que es violencia y agresión, muchas veces se opera con estos dos conceptos como si fueran lo mismo. Aun así, podemos encontrar diferencias sustanciales entre uno y otro. De esta forma,

“La violencia No es un acto impulsivo, mecánico, se ejerce siempre contra un otro y el efecto recae en el propio sujeto (que) necesita de un otro. Necesita un destinatario, un ser humano o humanizado, un ser que se sabe sufriente, con capacidad de sentir daño físico o social. Es el proceso interactivo por excelencia. La violencia, materializada en actos concretos de agresión, es siempre una cuestión interpersonal, relacional, que se enmarca en una interacción previa entre los actores y determina su interacción futura. Los actos de violencia son estrategias para la construcción de presencia social de los agresores y de reducción de importancia de las víctimas.” (Fernández Villanueva, S/A. Pág. 165)

De otro modo, “la violencia es un estado de las relaciones sociales que para su mantenimiento precisa de una amenaza latente o explícita, y la agresión es la materialización de esa amenaza.”(Fernández Villanueva, Sin año. Pág. 165). Con lo anterior, debemos comprender que la “diferencia fundamental” entre estos dos conceptos se sostiene en la idea de que la violencia es el acto simbólico de querer causar daño, el cual no necesariamente puede ser físico, mientras que la agresión se conjuga en el plano de concretar la acción, pero esta concreción significa dañar físicamente a una persona, lo que

desde nuestra perspectiva entrega una mirada aún mas reduccionista, por lo que la investigación se centró en el concepto de violencia, ya que la violencia engloba más posibilidades de fenómenos y situaciones a estudiar.

Para resumir, la violencia es un concepto que ha sido largamente estudiado y definido, pero que presenta tal complejidad en las relaciones que se forman alrededor de ella, que son tantas las definiciones de ella como la cantidad de estudios que existen sobre la misma, pero a la misma vez, posibilita la integración de múltiples fenómenos dentro de este marco. Creemos entonces, que la elección del construccionismo social se justifica plenamente para la realización de este nuevo estudio sobre la violencia, esta vez desde las personas que la viven, pues nos permitirá relativizar y tratar de desnaturalizar ciertos supuestos que operan cuando se habla de violencia.

4. Aproximación al concepto de discurso

La pregunta por los discursos ha tomando gran importancia dentro de las ciencias sociales en las últimas décadas. Podemos rastrear que desde la segunda mitad del siglo XX, específicamente a partir de la década del 50, esto empieza tomar fuerza y forma, a través de los aportes de Wittgenstein, Rorty y todo el movimiento del giro lingüístico.

“El giro lingüístico (...) cuestionó la necesidad de elaborar un lenguaje ‘especializado y formal’ para explicar el mundo” (Iñiguez et al, año. Pág. 100), de este modo se hizo posible abordar la cuestión científica como una práctica social para abordarlo de la misma forma como se podría abordar al mundo desde una práctica no científica. Por otra parte, otra tradición que trabaja el discurso, la teoría de los actos del habla ha permitido desarrollar aún más profundamente las implicancias del habla/discurso, se postula que hablar es una acción, en otras palabras es “una maniobra para hacer cosas” (Iñiguez et al, 2011. Pág. 100). Siguiendo con el recorrido de las perspectivas que tratan el lenguaje, no podemos dejar fuera a la lingüística pragmática, siendo Ferdinand de Saussure, quien se interesa por como el uso de un enunciado se transforma en una acción comunicativa, pero a la vez como se trata del pragmatismo, se toma en cuenta el vínculo lingüístico con los contextos sociales y relacionales donde se da la comunicación.

En otras disciplinas el lenguaje ha pasado a ser una herramienta fundamental para el desarrollo de nuevos conocimientos científicos. Es así que la etnometodología de Garfinkel, logra una ruptura con la sociología más convencional, pues no busca explicar los fenómenos sociales, sino más bien se postula como una teoría que busca aproximarse a la realidad social. De esta forma dicha perspectiva “sintetiza y lleva la práctica los principios que permiten colocar al lenguaje como un elemento clave en el análisis y la comprensión de la vida y la estructura social.” (Iñiguez et al, año. Pág 101). Siguiendo con la revisión no podemos dejar de lado al psicoanálisis bajo la lectura Lacaniana, que postula que el lenguaje es lo fundamental en la comprensión y solución de los malestares psíquicos, a través de la cadena de significantes que conformamos a lo largo de nuestra vida.

Obviamente en este recorrido de las diferentes perspectivas discursivas, no podemos olvidar el aporte hecho por Foucault. “Para Foucault el discurso es más que un habla o un conjunto de enunciados; es una práctica, y como cualquier otra práctica social se pueden definir las condiciones de producción.” (Iñiguez et al, 2011. Pág. 102) Este autor propone que es mejor hablar de prácticas discursivas, ya que éstas son reglas anónimas construidas en el proceso, siendo determinadas espacial y temporalmente. Para Foucault existen tres principios que regulan el orden y construcción del discurso: saber, poder y deseo, “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurarlos poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.” (Foucault, 1980. Pág. 11) En otras palabras podemos decir que, los discursos no son estables, constantes ni absolutos. Están puestos continuamente en juego. Son reconsiderados, reanudados, comentados. Permiten construir nuevos discursos. No son compactos, ni homogéneos. Los discursos aparecen simultáneamente a las cosas - ni antes, ni después, al mismo tiempo; los discursos surgen en determinados momentos bajo determinadas condiciones históricas. En el discurso, para Foucault no hay ideología, sino más bien poder.

“Para Foucault no son representaciones de la realidad, sino prácticas que conforman a los objetos de los que hablan (Foucault, 1966). Estas prácticas discursivas están siempre en relación con otras prácticas discursivas,

retroalimentándose e interpelándose. No emergen desde el interior de los individuos ni son reguladas desde la individualidad; tampoco son una especie de inoculación ideológica que determine verticalmente a los sujetos. Los discursos articulan escenarios que se erigen en facilitadores (o inhibidores) para la emergencia o mantenimiento de ciertas prácticas, ciertos conocimientos y ciertas relaciones sociales.” (Iñiguez, 2011. Pág. 102)

Por otra parte, no nos podemos olvidar del aporte que hace Deleuze a la teoría desarrollada por Foucault. Es así, como a lo planteado por el autor antes nombrado, Deleuze (2005) agrega un interesante análisis, respecto de lo que él llamará estratos históricos, que “(...) son formaciones históricas (...) hechas de cosas y de palabras, de ver y de hablar, de visible y de decible, de superficies de visibilidad y de campos de legibilidad, de contenidos y expresiones.” (Deleuze, 2005. Pág. 75). De lo anterior se desprenden dos categorías teóricas, y porqué no prácticas para el análisis, que buscan dar una mayor contundencia a la hora de poder analizar e identificar las prácticas discursivas que emergen, a saber, los campos de decibilidad, que son aquellos en donde se genera una forma de expresión, que posibilita que se diga sobre algo, y por otra parte el campo de visibilidad, que como forma de contenido, permite que emerja una superficie en donde se pueda ver aquello de lo que se está hablando. (Deleuze, 2005). “El contenido tiene una forma y una sustancia (...) la expresión también tiene una forma y una sustancia.” (Deleuze, 2005. Pág. 75) Y por último, para hacer referencia a la noción de lenguaje y de construcción de realidad con la que se trabajó anteriormente, podemos agregar que, “una ‘época’ no preexiste a los enunciados que la expresan, ni a la visibilidades que la ocupan.” (Deleuze, 2005. Pág. 76).

DISEÑO METODOLÓGICO

1. Enfoque Metodológico

La presente investigación tiene como enfoque epistemológico el paradigma llamado interpretativo, naturalista o humanista, o como Taylor y Bogdan (2006) sostienen, fenomenológico. De este modo, se busca comprender y describir la realidad estudiada, alcanzando aquello denominado como *verstehen*, que se refiere a la comprensión de las acciones de los sujetos, sus motivos y creencias más arraigadas. Dicha comprensión se aborda de forma holística, lo que significa que se estudian los escenarios y sujetos como un todo, sin reducirlos a meras variables y teniendo siempre en consideración el contexto en el cual se inscriben. Dicho enfoque se fundamenta en el contexto que se busca estudiar, ya que se pretende conocer el discurso que emerge sobre la violencia en personas que conviven cotidianamente con ella en el caso de San Salvador, por lo que es necesario entender a los sujetos dentro del escenario en el cual se encuentran insertos sin pretender generar correlaciones o conclusiones apresuradas, tal como se mencionó previamente en los antecedentes.

No obstante, podemos señalar que la investigación también cuenta con una perspectiva epistemológica de tipo pragmática, la cual reconoce a los agentes como aquellos que tienen la capacidad de establecer juicios propios. Cabe destacar, que estos paradigmas y la metodología utilizada no tienen como pretensión última la generalización empírica de la información recabada –que es lo que buscaría la estadística y en general la perspectiva positivista-, sino más bien un desarrollo teórico que aspire a ampliar los límites del conocimiento y posteriormente ser replicable en otros contextos dadas características similares (Mason, 2005).

Asimismo, se abordó un diseño metodológico flexible, asumiendo los impedimentos que pueden surgir a lo largo del proceso investigativo. El paradigma fenomenológico implica una cierta forma de presentarse y aprehender el campo de estudio, o sea, una metodología particular y con ella ciertas técnicas de recolección de información las cuales se presentan a continuación.

2. Tipo y diseño de investigación

A partir de lo anterior entonces, cabe destacar que esta investigación de carácter cualitativa, es de tipo explicativa, ya que se pretende como se mencionó anteriormente, generar una comprensión profunda del fenómeno complejo de la violencia que se vive cotidianamente en San Salvador. De esta forma se buscan conectar y relacionar fenómenos de gran envergadura como lo es la vida cotidiana de los hombres y mujeres que viven en San Salvador, con la violencia. Asimismo, se entiende que no existe una única respuesta a la problemática planteada, pero se intentará arrojar luces para comprender y explicar dicho fenómeno.

3. Delimitación del campo a estudiar

- **Universo:** El conjunto de todas las posibles muestras que se pueden extraer de una población en la presente investigación corresponde hombres y mujeres adultos de San Salvador en El Salvador.

- **Muestra:** A partir de lo anterior, la muestra son hombres y mujeres habitantes de San Salvador que hayan sido protagonistas, ya sea como víctimas o espectadores de actos violentos.

- **Tipo de muestreo:** De esta forma, los sujetos se seleccionarán de forma intencional, puesto que deben cumplir con ciertas características antes especificadas que son necesarias para poder llevar a cabo la investigación. La selección será por recomendación de personas cercanas que crean que existe una posibilidad de realizar las entrevistas, puesto que con la situación actual de El Salvador no es posible seleccionar un territorio e insertarse en él para trabajar, es algo que se intentó, pero debido a la poca seguridad y escasez de contactos seguros fue necesario desechar esa opción. Así, los criterios de selección de los sujetos a entrevistar son los siguientes:
 - Habitante de sectores que han sido catalogados como violentos de San Salvador
 - Hombres y mujeres
 - Mayores de 18 años

- Protagonistas de actos violentos

- **Tabla de entrada de casos⁸:**

	Hombre	Mujer
18-25	Entrevistado n° 1	Entrevistada n° 2
26-40	Entrevistado n° 3	Entrevistada n° 4
40 o más	Entrevistado n° 5	Entrevistada n° 6

4. Técnica de Recolección de Información

La técnica principal de recolección de información para esta investigación fue la realización de entrevista en profundidad, la cual es definida como un encuentro directo donde se establece una conversación verbal entre el entrevistador –en este caso el propio investigador-, y el/la entrevistado/a. Así, se pretendió establecer una conversación con los y las sujetos de estudio mencionados anteriormente, para ir acercándose y comprendiendo en una primera instancia al objeto de estudio, de manera flexible y dinámica, no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta, para así, permitir que surja el conocimiento contextual y situacional de los sujetos entrevistados. Así, se llevaron a cabo “reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador, y sus informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras” (Taylor y Bogan, 2006. Pág. 101).

Cabe destacar, que en la presente investigación se entiende que las perspectivas, interpretaciones, percepciones, conocimientos, experiencias e interacciones de las personas son propiedades significativas de la realidad social. Asimismo, se asume que para comprender la realidad del fenómeno de la violencia que se vive en San Salvador es preciso entender el conocimiento es contextual, situacional e interactivo. Información se construye en la entrevista. De esta forma, se pretende construir explicaciones y argumentos que pongan énfasis en la complejidad, profundidad y matices de la realidad social que se viven

⁸ Revisar Anexos: 5. “Tabla de Entrevistados”, pág. XX. Allí se detalla que finalmente se entrevistaron 5 hombres y cuatro mujeres, debido a distintas oportunidades que surgieron en el momento.

en San Salvador, asumiendo que los sujetos entrevistados como el propio investigador son seres activos y reflexivos en el proceso de generación de datos y de explicación de la realidad social.

Se seleccionó la entrevista en profundidad como la principal técnica debido a la contingencia y las posibilidades que permitía el terreno, ya que fue dificultoso que los sujetos quisieran referirse a temas como la violencia o la cotidianidad de su vida. Asimismo, resultaba sumamente riesgoso para el entrevistador insertarse en los contextos catalogados como violentos, por lo que esta herramienta nos permitió conocer el objeto de estudio desde un espacio más seguro y cómodo tanto para el entrevistados como para el entrevistado.

Asimismo, una técnica secundaria utilizada fueron las notas de campo. Esto sirvió para no naturalizar lo que el investigador observaba en el día a día y así detenerse en elementos que posteriormente fueron sumamente útiles para el análisis, como la composición de la ciudad, el acceso y transporte, y fenómenos como el machismo y el alcoholismo.

5. Plan de Análisis

Para analizar la información obtenida a partir de las entrevistas en profundidad se realizó un análisis de discurso, el cual permitió desentrañar las prácticas discursivas que los mismos sujetos le otorgan a la realidad que viven cotidianamente en San Salvador, para de esta forma alcanzar la comprensión holística que se mencionaba anteriormente. El análisis de discurso nace históricamente como una variedad de estilos de análisis que dicen llamarse análisis del discurso, los cuales se reúnen debido a que todos estos estilos comparten un rechazo a la idea realista de que el lenguaje es un medio neutral para describir o reflejar el mundo y una convicción de la importancia central del discurso en la construcción de la vida social. Así, este análisis se centra en el discurso mismo, en el contenido y en la organización de las entrevistas en profundidad, entendiendo el lenguaje como construido y constructor, es decir, desde esta perspectiva, los discursos construirían el mundo que nos rodea, mediante actos performativos, ya que el discurso entonces, sería una forma de

acción, una práctica social (Gill, 2000). Finalmente este análisis se caracteriza por la convicción de que existe una organización retórica del discurso, es decir, se entiende que los discursos pretenden establecer una visión de mundo por sobre otras alternativas, mediante el uso de estrategias retóricas, o mejor expresado:

"Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa." (Antaki e Iñiguez, 1994. Pág. 63 en Iñiguez, 2006. Pág. 105)

Las entrevistas en profundidad fueron transcritas en primera persona y no transformando el lenguaje a uno más formal o técnico para respetar las posiciones de los entrevistados y manteniendo el anonimato. Lo anterior, respondiendo a las consideraciones éticas necesarias en toda investigación.

Finalmente, un aspecto muy importante que hay que destacar, es que desde los inicios y durante la investigación, se ha llevado a cabo un proceso reflexivo de interpretación ya que, este último siempre está presente en todo el proceso investigativo.

RESULTADOS

La presente investigación aborda la problemática de la violencia y el discurso que emerge de la misma en hombres y mujeres que conviven diariamente con ella en la ciudad de San Salvador. Así, a partir del análisis exhaustivo del material recopilado se abre una puerta que hasta ahora no había sido explorada, que refiere a generar conocimiento al desentrañar los discursos acerca del fenómeno en un país que caracterizado únicamente como violento. De esta forma podremos conocer una definición de violencia, ya no basándonos en supuestos teóricos/políticos, sino permitiendo que las personas que la han hecho parte de su vida, nos relaten que es para ellos la violencia y cómo es posible vivir en la violencia.

Dicho análisis se realizó en categorías que emergieron desde la lectura de las entrevistas, así como también, de una mirada crítica a la pauta de preguntas realizada para ésta. Las categorías fueron: Vida Cotidiana, aquí se realizó una diferenciación entre la propia cotidiana, la vida en San Salvador, y la vida en violencia. Por otra parte se utilizó la categoría de Violencia, la cual se dividió en exposición a la violencia, efectos de la violencia y posición frente a la violencia. Así, estas categorías se presentan en cuatro principales acápite que se presentaran a continuación y que responden a los objetivos planteados inicialmente en la presente investigación: i) Vida cotidiana en San Salvador; ii) La experiencia de vivir en Violencia; iv) Violencia: Campos de decibilidad y visibilidad; iv) Efectos, causas y posición frente a la violencia.

1. Vida Cotidiana en San Salvador

La comprensión de la cotidianidad de las personas es un componente fundamental para lograr visualizar de una mejor forma cómo los salvadoreños “estructuran y comprenden” la sociedad y el entorno que les rodea. A través de las entrevistas se pudo observar que los sujetos comprenden y estructuran su cotidianidad según la realidad en la cual se encuentran inmersos, tal como se observa en la cita a continuación:

“Bueno, un día común de mi rutina diaria, sería un día en donde voy a la universidad, me levanto a las cinco y media de la mañana y pues, hago mis cuidados diarios, bañarme, desayunar, lavarme los dientes y así verdad, luego me voy a la universidad y llego a las 8 para la primera clase y estoy en la jornada de la universidad hasta que llega el almuerzo, almuerzo en la universidad siempre y tengo la última clase que es de 1 a 3 y a las 4 llego a mi casa, en cuanto llego a mi casa, bueno ordeno mi cuarto, ordeno la casa, hago algunas cosas que debo de hacer, como las tareas o tareas del hogar y cosas así (...)” (Gabriela, Ciudad Delgado)

Como podemos apreciar, existe una estructuración de su vida cotidiana dependiendo de la realidad a la cual están inscritos, es decir, en este caso al ser estudiante universitaria su rutina diaria se encuentra supeditada a los quehaceres propios de la universidad, por lo que su tiempo se estructura y organiza en función de esta última. Veremos que el rasgo común de las vidas de las personas es comenzar su día desde la mitad de la noche, a muy tempranas horas, tal como se observa en la cita a continuación:

“Bueno, me levanto a las 3:30 de la mañana porque vengo de lejos y luego me vengo llego a las 6:00, 06:10 aquí al trabajo.” (María Isabel, Ahuachapan)

“(...) este mi rutina diaria de trabajo, me levanto cuatro y media, vivo en San Marcos, de acá del Salvador, y aquí en mi trabajo llego, entro a las siete (...)”
(Francisco, San Marcos).

Esto, por una parte tiene que ver con la ubicación geográfica del país en Centroamérica pues la salida del sol es aproximadamente a las 05:30 hrs., lo que significa que el día comienza más temprano, mientras que otro factor preponderante para comenzar la rutina a tan tempranas horas es que la locomoción colectiva y el acceso a la ciudad es muy complicado, es decir, se producen grandes trabazones vehiculares⁹, los buses siempre pasan llenos y se demoran en pasarlo que obliga al salvadoreño a madrugar para poder

⁹ Se llaman trabazones vehiculares a los congestionamientos o embotellamientos producto de la gran cantidad de autos y las deficiencias del sistema de transporte del país.

cumplir con sus quehaceres diarios. Uno de los quehaceres principales es el trabajo, a pesar de que se observan malas condiciones laborales debido a los bajos salarios, largas jornadas laborales, poca rotación, entre otros. Aun así, los entrevistados comentan que deben esforzarse para no perder sus fuentes de trabajo, ya que es “a lo que pueden aspirar”, mientras que, los entrevistados que se encuentran en la universidad, sostienen que son muy altos los precios que hay que pagar para estar allí y que es un privilegio al que solo unos pocos alcanzan, pero que aun así, deben esforzarse se esfuerzan por mantenerse ahí ya que es la “única” forma en que pueden aspirar a un trabajo con una mejor remuneración y a la larga, a un mejor futuro.

Como en cualquier ciudad del mundo, San Salvador tiene su propia forma de [des]ordenarse, distribuirse y de influir en las vidas de las personas. Nos encontramos con una ciudad pequeña, pero llena de vehículos particulares, esto es producto del mal e inseguro servicio que entrega la locomoción colectiva, es que la mayoría de los habitantes de San Salvador han decidido hacerse de un vehículo particular, pues es la forma en la que se “aseguran” de llegar a su destino, así como de viajar de forma cómoda y “segura”. Aun así, esto ha generado un gran caos vial en la ciudad, la cantidad de vehículos particulares que transitan a diario es muy superior a la capacidades de las vías y accesos a la ciudad lo que se puede apreciar por la gran cantidad de trabazones que se producen, en la mañana, a la hora de almuerzo, en la tarde. En casi todo momento uno está expuesto a quedar, literalmente, atrapado en un atasco, como se observa a continuación:

“aquí es típico andar en los buses lleno, colgándose, se prende la gente, van agarrados de la micro, lo dejan ahí tirado, si quiere se regresa, lo coge y se lo lleva (...)” (Margarita, San José Villanueva);

“(...) creo que algo común para los Salvadoreños los "motoristas"¹⁰ mal educados, uno sabe que aquí en El Salvador si alguien menciona la palabra "motorista", porque es una persona que maneja súper feo.” (José Manuel, Apopa).

¹⁰ Nombre para los conductores de la Locomoción Colectiva

Por otra lado si bien hay personas que pueden viajar más cómodamente y de forma más segura en sus vehículos particulares, están igualmente expuestos, que las personas que viajan en buses, a las trabazones vehiculares, lo que desata otro tipo de problemas.

“bueno, es muy típico cuando tú vas en la mañana y vas en un gran tráfico y más ahora que han encerrado algunas calles principales, es muy típico que las personas con el claxon empiecen a desesperarse "pippip, pippip" y nunca pasan.” (Gabriela, Ciudad Delgado).

Es así, como el salvadoreño se caracteriza a grandes rasgos por vivir bajo un estrés constante para desplazarse por la ciudad, lo que ha derivado en muchos accidentes vehiculares, así como muchas peleas por las trabazones, llegando incluso en algunos casos a la muerte¹¹. La vida en San Salvador, pareciera ser muy agresiva y acelerada, lo podemos apreciar en el centro de la ciudad, en donde es un real caos transitar.

Otro fenómeno caracterizado como propio de la ciudad por los entrevistados tiene que ver con la delincuencia y la peligrosidad que enfrenta y que incluso se asume con naturalidad, lo que no es menor a los ojos de los extranjeros a la misma.

“(...) también está muy peligroso para andar, saliendo con eso de la delincuencia todo eso, tenemos que a veces como (...) dejar de hacer muchas cosas porque no se puede (...)” (María Isabel, Ahuachapan);

“si aquí la situación de nosotros es la delincuencia, la delincuencia es, de la por un lado, pero la delincuencia es aquella cosa en la que usted se va al trabajo, se levanta, no hay confianza, va caminando, el transporte colectivo, no hay confianza del que viene detrás de usted (...)” (Francisco, San Marcos).

La delincuencia que afecta a la ciudad de San Salvador, no es un tema menor para los salvadoreños, pues ellos reconocen que con el correr de los años los ha llevado a modificar sus rutinas y su vida cotidiana, pues tratan de evitar de todas las formas posibles de no caer en las “garras” de la delincuencia, por lo que dejan de frecuentar ciertos lugares,

¹¹ Revisar Notas de Campo en pág. XX

de hacer ciertas actividades o de salir de sus casas a cierta hora, como ya se mencionó es un aspecto que se ha vuelto propio y fundamental de la vida en San Salvador. El contexto particular moldea el discurso de los sujetos acerca de su propio entorno, y es así, como significan y transforman su vida cotidiana. Así, los enunciados que realizan los entrevistados, respecto de su visión de la vida en San Salvador, así como de su propia vida, responden dicho contexto particular. Así, la vida en El Salvador es significada de distintas formas según sus propias experiencias, que en la mayoría de los casos no son buenas experiencias, tal como se observa a continuación:

“(...) bueno pues, aquí como somos de aquí tenemos que, que sobrevivir como podamos verdad, porque no hay de otras pues, pero si hoy la situación está bien difícil, como le comentaba, que está todo caro vea, que la delincuencia, que los robos y a uno le toca sobrevivir como sea no más, como somos salvadoreños no nos toca de otros o sobrevivimos o nos matarán por ahí vea (...)” (María Isabel, Ahuachapan)

“(...) por qué tienes que sentirte orgulloso de vivir en un país donde siempre hay pobreza (...) vivir en el Salvador para algunos es una maldición y para otros es simplemente vivir.” (José Manuel, Apopa)

“(...) pero yo siento como voy a vivir mi vida así felizmente si estoy viviendo esta situación, para mí, mi vida es un destino, porque mi destino es salir de aquí y ya no vivir más aquí, entonces no es que mi vida sea así como que todo el tiempo feliz para mí es como un día más que sobreviví.” (Víctor, Apopa)

Podemos apreciar cómo emerge una posición común respecto de vivir en El Salvador, los entrevistados entonces, se vuelven sujetos de acción al enunciar un discurso respecto sobre qué significa para ellos vivir en este país, con esto crean y transforman su realidad. Recordemos que el discurso que se plantea respecto de algo, en este caso sobre el significado de vivir en dicho país, no solo dice, sino que también crea y transforma la realidad de la cual están siendo parte, realidad que da cuenta de cierto contexto social en donde se están produciendo estos enunciados. Pero, para ser justos, hay que considerar

aquellos sujetos, que viviendo en situaciones similares que los anteriormente citados, significan de manera diferente su vida en El Salvador.

“yo diría que el significado de ser salvadoreño o vivir en El Salvador es este bien amplio uno le toma cariño al país donde uno nació, y el cariño que le tiene que eso, eso lo ata a uno a no buscar otro territorio ya que la mamá, el papá, los hijos y al mismo tiempo la cultura, porque no es lo mismo (...)” (Francisco, San Marcos)

Vemos que Francisco, se refiere a la vida en San Salvador de una forma diferente a las citas anteriores, sin embargo no deja claro si esto es una experiencia positiva o no, da cuenta del cariño y la costumbre de vivir en el país, e incluso los objetos y personas amadas por él y que por añadidura el amor que tiene hacia estos se transmitiría al país donde reside, sin significarlo como algo positivo.

Por otra parte, cuando se les solicita ubicar las situaciones que los pueden identificar como salvadoreños y específicamente de cierto grupo social con un contexto determinado, la narración que hacen los entrevistados en general da cuenta de un sentido de pertenencia, es decir, las personas entrevistadas muestran su conexión con la realidad en la que habitan por lo que les parece fácil señalar aquello que los identifica y los diferencia de los demás.

De la misma forma vemos que existe una identificación con El Salvador, que se basa en el significado de vivir en este país, el cual está atravesado por las relaciones sociales que mantienen, así como por las relaciones discursivas que se forman producto de las anteriores.

2. La experiencia de Vivir en Violencia

Una interrogante posible de plantear en el actual escenario mundial es: ¿es posible vivir en violencia? E incluso ¿Cómo se vive y convive con el fenómeno de la violencia? Desde la declaración de los DDHH y la creación de la ONU hemos visto incansable “esfuerzos” por erradicar la violencia de las sociedades, para así asegurar una vida en paz. Sin embargo, hemos visto como el fenómeno de la violencia, siendo más rebelde y

escurridizo, ha logrado inmiscuirse en la vida de las personas, por lo que es posible decir que actualmente convivimos diariamente con la violencia. Existen datos que demuestran que la vida en San Salvador resulta ser muy violenta,, el país tiene uno de los índices de violencia más altos del continente, con cifras tales como la existencia de 14 asesinatos por día¹². Es posible apreciar a través de las entrevistas realizadas, las personas tienen muy arraigada la idea de que viven en un país violento, quizás su concepción de violencia no siempre es la misma, temática que se analizará más adelante, pero todos coinciden que viven en un entorno violento.

“(...) siento que la mayoría nos acostumbramos a vivir entre tanta violencia, porque es lo que nos, es lo que más nos rodea, salimos de nuestras casas y vemos asesinatos y ya lo vemos como lo más normal del mundo, y nada, violencia por todos lados (...)” (Elizabeth, Soyapango)

Vemos como existe una naturalización en el decir y en el hacer de los fenómenos violentos. Ver un cuerpo tirado en la calle, para los salvadoreños es un hecho sumamente normal, al punto de que consideran extraños ciertos periodos de tiempos en que no suceden hechos de este tipo.

Resulta que estas apreciaciones sobre la violencia en la cotidianidad responden a, como se ha planteado anteriormente, un contexto particular, es decir, hay una contextualización del decir sobre la violencia, pues veremos que hay otros sectores de San Salvador y del país en general, en su mayoría de sectores más acomodados, en donde hablar sobre violencia resulta irrisorio¹³, ya que no se experimentan fenómenos de violencia.

Se observa como el discurso que empieza a emerger sobre el vivir en violencia, y específicamente sobre la violencia, se cimenta con naturalidad en la cotidianidad, es decir, se ha vuelto un fenómeno tan común al cual están tan acostumbrados, que nada les sorprende. Esto se observa en el caso de Darwin, quien al hablar de su hermano y el juicio en el que está involucrado por haberse convertido en un pandillero, no se ve afectado en el

¹² Consultar notas de campo en pág. XX

¹³ Consultar notas de campo en pág. XX

decir, ya que pareciera asumirse como un hecho normal, una fatalidad social, que le podría ocurrir a cualquier persona que pertenezca a un determinado grupo social.

“(...) a mí me ha tocado vivir la violencia de otra manera, en el caso de, motivo de las pandillas verdad, muchos de mis amigos compañeros del lugar donde vivo algunos ya murieron por la misma rivalidad entre pandillas, algunos se enfrentan con ellos desde hace, de 40 a 60 años, en la cárcel incluso mi hermano ahora en día, ahora precisamente creo que está enfrentado una audiencia, criminal (...)” (Darwin, Huizica)

En definitiva, es posible apreciar cómo se va construyendo el decir de los salvadoreños respecto de vivir en un ambiente violento, justamente a partir de la revisión de ciertas prácticas sociales instaladas que permiten la configuración de estos enunciados y, a la misma vez hacen este juego paradójico de transformar dicha realidad, pero transformarla en algo cada vez más natural.

3. Violencia: Campos de decibilidad y visibilidad

Si nos vemos en la necesidad de pensar en algo que podamos asociar automáticamente hoy en día a El Salvador, no tardaríamos ni un minuto en pensar que es todo aquello que tenga relación con la violencia. Si buscamos en internet “El Salvador”, nos saldrá en los resultados de la búsqueda una gran cantidad de noticias relacionadas con violencia, muerte, violación, secuestros, etc. De esta misma forma, y como pudimos constatar más arriba, la violencia es algo que aparece de inmediato en el decir de los salvadoreños, muchas veces no es necesario ni siquiera preguntar particularmente por ella, si no que ésta está incluida en su discurso, ha existido una naturalización de ella, lo que ha permitido que emerjan diferentes narraciones, enunciados y/o discursos sobre ella.

En las entrevistas se pudo constatar que la relación con la violencia en la práctica siempre es cercana, es decir, todos los entrevistados han estado o están relacionados con prácticas violentas, inscritas en su propio contexto, lo que les ha permitido generar o adoptar una definición de lo que ellos entienden por violencia. Así, podremos ver que las definiciones de violencia, siempre estarán mediadas por la experiencia cercana que tengan

de ella, es decir, si se han enfrentado a violencia doméstica, su definición se verá marcada por estos hechos, del mismo modo, si la experiencia tiene que ver con delitos, su definición se relacionará con ellos, así como si la experiencia va por el lado de las pandillas. Lo importante es que no existe una única definición, así como también los entrevistados entienden que la violencia no es solo aquello que está relacionado con las agresiones físicas.

“yo creo que hay, hay más de dos o tres tipos de violencia, pero aquí la violencia, la que más nos preocupa es la de las pandillas, las extorsiones, los robos (...)” (José, San Bartolo)

“La delincuencia, porque hay mucho muerto a diario, en cualquier lugar ahí aparecen, como le decía vea la cosa esta fregada, uno no puede prácticamente nada, hay mucho delincuente, ahora a uno lo matan por cualquier cosa ya.”
(María Isabel, Ahuachapan)

“para mi violencia es, es un conjunto de conductas para mí, violencia eso es, es un conjunto de conductas, ya sea agresivas, ya sea dañinas para ti, para terceras y para otras personas (...)” (Gabriela, Ciudad Delgado)

Frente a las entrevistas es posible preguntarnos: ¿qué sucede con la violencia en El Salvador?; ¿Cuáles fueron los hechos o hitos que marcaron al país y provocaron un estado general de violencia?; ¿Cómo llegaron los salvadoreños a construir sus discursos acerca de la violencia? Es seguro que entregar una sola y correcta respuesta a estas interrogantes no será posible, pero si es posible mencionar ciertos aspectos y elementos relevantes respecto al decir de la violencia. Lo primero que habrá que decir respecto de la violencia en San Salvador, es que como diría Foucault (2002), existe una incitación a hablar, ha existido una incitación a generar discursos sobre la violencia, es decir, desde diferentes sectores y grupos sociales, se puede escuchar constantemente hablar sobre la violencia en la ciudad y en el país, lo que genera que la población esté expuesta a escuchar constantemente sobre ella y por lo mismo a generar un propio discurso, que sea acorde a su experiencia y contexto social. Por otro lado, cabe destacar que los sujetos entrevistados que fueron

seleccionados habitan en sectores del país que han sido catalogados como violentos, por lo que la cotidianidad de la violencia los obliga a tener que constantemente producir un decir sobre la violencia, por ejemplo, tener que excusarse por llegar tarde al trabajo producto de un corte de calle, pues aparecieron cadáveres, o excusarse por no poder contestar su celular pues iba en el bus y no quería ser víctima de un robo. En general la violencia aparece constantemente en el discurso del salvadoreño, aquellos que están expuestos de manera más constante a ella, son los que tienen más facilidad para crear o adoptar un discurso sobre la violencia, que luego repiten casi como robots, pues siempre se les está interrogando sobre ella. Sin ir más lejos, a tal punto ha llegado la naturalización de la violencia que frente a una pregunta tan común como podría ser ¿cómo estás? Pueden contestar algo relacionado con la violencia.

Definitivamente el decir de los salvadoreños está intrínsecamente relacionado a la violencia, esto puede ser por su relación directa con prácticas sociales de las que sean parte o por el simple hecho de que siempre estén en contacto con otros decires que hacen referencia a la violencia. No es extraño que las definiciones que se entreguen, están completamente contextualizadas a las experiencias de los sujetos, es decir, aquello que viven es lo que hablan y viceversa, pues la realidad construye el discurso y el discurso construye la realidad en la cual están inscritos.

Hablar sobre violencia es una cosa, pero estar expuesto a ella es algo completamente diferente. En realidad es posible sostener que todo el pueblo salvadoreño está expuesto a ella, de una u otra forma, pero son los grupos sociales más bajos, grupos a los que pertenecen los entrevistados, donde existe mayor contacto y por lo tanto una mayor exposición a la violencia. Incluso se puede hablar de una brecha generacional en relación a la exposición, pues aquellos entrevistados de mayor edad, estuvieron expuestos a la violencia de la guerra civil. En las narraciones hechas en las entrevistas, se puede rastrear cómo es que ellos/as se encuentran expuestos a la violencia, así veremos que fundamentalmente se habla de una exposición involuntaria y total, es decir, que la violencia la ven y la sienten en todos lados, tal como se observa en las citas a continuación:

“a mí me llevaron al ejército, me reclutaron, en este tiempo a uno lo reclutaban a la fuerza, taba estudiando yo, sacando mi plan básico y ya no

pude seguir estudiando, me reclutaron estuve ahí 4 años (...)” (José, San Bartolo)

“(...) y vino la guerra, una guerra ingrata le digo, por lo tanto yo me tocó vivirla, yo fui guerrillero, yo fui guerrillero fue un orgullo no crea que me, que me siento decepcionado, no, no, no, sabe porque, porque yo fui guerrillero, hasta los vencidos que al final la capital de noviembre del 89, y me tocó vivir esos momentos durísimos(...)” (Francisco, San Marcos)

“(...) por ejemplo: yo estoy hablando con mis amigos u otros y a mi a veces me da (...) yo mejor no digo donde vivo, porque para mucha gente, alguna gente tiende a pensar mal si eres de ahí puedo ser o tener una de esas costumbres entonces, entonces mejor digo que soy del Salvador.” (Víctor, Apopa)

“(...) mi familia en mi hogar, pues si ha habido un poco de violencia intrafamiliar porque de pronto mi papá y mi mamá vienen de un hogar sus papás siempre pensaron que la violencia siempre era la mejor forma de educarlos (...)” (Gabriela, Ciudad Delgado)

Como se mencionó anteriormente, la exposición a la violencia está relacionada con la emergencia del decir sobre la misma, así, la exposición es igual de variada que los discursos que se pronuncian en torno a la violencia. Al contextualizar y enmarcar las vidas de los salvadoreños se puede rastrear una relación de cotidianidad-desesperanza que gira en torno a los episodios de violencia y que propicia una extensión de las hablas sobre la violencia. En este caso, la fuerza de los enunciados en torno a la exposición a la violencia toma un rol fundamental a la hora de analizar los discursos sobre la violencia, pues es en estos enunciados y los efectos discursivos y prácticos que tienen, que veremos como las cotidianidades de las personas son conjugadas en relación a estos mismos.

4. Efectos, causas y posición frente a la Violencia

Sin duda que la exposición a la violencia no pasa desapercibida en la vida de los sujetos, así como tampoco en su discurso. Es posible rastrear que dicha exposición genera ciertos efectos en la vida cotidiana de las personas, lo que a su misma vez afectará todo el decir de los entrevistados, respecto de la violencia.

En el análisis de las entrevistas fue posible apreciar que uno de los efectos principales de la cotidianidad de la violencia es una importante sensación de temor en la vida de los salvadoreños en general. Este temor se conjuga a la vez con una sensación de inseguridad social, lo que ha llevado a configurar sus relaciones sociales, y por lo tanto, sus prácticas sociales, en función de aquello que los pueda hacer sentir de forma más segura.

“no hay seguridad, siempre hay inseguridad, entonces la gente siempre anda así con miedo, es realmente así el miedo que uno tiene, como le decía al principio uno no sabe si va a volver a casa (...)” (José, San Bartolo)

“(...) es bastante inseguro quizás uno denunciar algo, en mi caso yo he visto quizás, en el medio en el que me relaciono, he visto muchas personas que han denunciado un crimen y al final a los días ya dan la noticia que los han matado (...)” (Darwin, Huizica)

“(...) nos han traumatado con tanta cosa que nos enseñan, por eso la gente dice ‘tené cuidado’ y, bueno hay que tener cuidado pero tampoco hay que tomarlo así como una obsesión (...)” (Elizabeth, Soyapango)

Observamos, pues, que la calidad de vida de los salvadoreños se ve mermada en esta sensación de temor e inseguridad que les produce la constante violencia que viven. En el decir, se puede rastrear una serie de enunciados que apuntan directamente a las relaciones sociales que se expresan en la sociedad salvadoreña, que no ha sido posible sostener en un ambiente “adecuado” en el que las personas se puedan desenvolver de manera tranquila para así generar las prácticas y relaciones sociales que permitan la cohesión social del pueblo salvadoreño.

Los medios de comunicación tienen una importante influencia en los efectos de la violencia que han sido analizados en la presente investigación. En un país en donde la violencia es el fenómeno más recurrente y donde los medios de comunicación se refieren en todo momento sobre el fenómeno, resulta comprensible que el fenómeno sea tema común en la cotidianidad y que se asuma con naturalidad. La mediatización de los fenómenos de la violencia ha provocado en el pueblo salvadoreño un cierto rechazo a los medios de comunicación, como se observa a través de las entrevistas. Lo anterior se produce, pues en la narración que hacen los entrevistados sobre la participación de los medios de comunicación en la difusión de la violencia, ellos creen que existe una exageración respecto de lo que sucede, que hay un gran sensacionalismo en las noticias y que ello tiene que ver siempre con fines políticos, por lo que los entrevistados, haciendo referencia a su grupo social se sienten disminuidos por ello.

“(...) siento que también a veces los medios exageran, como que nos muestran, es cierto, está pasando pero ellos tratan de mostrarnos lo peor, si asesinan a alguien nos quieren mostrar a la persona para causarnos un trauma (...)” (Elizabeth, Soyapango)

“Es que si, en parte, hay muchas otras cosas de que hablar, o sea muchas otras cosas suceden en el país, en gobernación por ej.: lo que está sucediendo con el organismo judicial, con el magistrado y no sé qué... entonces hay muchas cosas de que hablar pero para ellos todo lo que pasan son asesinatos (...)” (José Manuel, Apopa)

“(...) por eso es que yo poco creo en las noticias, este las exageran también, es un periodismo amarillista, bien delicada la cosa a veces las cosas ni son y ellos le ponen de más, tenemos periódicos aquí ultra derecha, y esos no, esos nunca dicen la verdad, esconden grandes crímenes, grandes robos y corrupción (...)” (Francisco, San Marcos)

Es así como las noticias relacionadas con la violencia tienden a verse por los propios entrevistados como elementos que se sostienen bajo intereses políticos,

principalmente por los grupos de poder, pues se plantea que el gobierno de turno, actualmente perteneciente al FMLN¹⁴, no ha cumplido con las promesas de campaña para mejorar la situación violenta que aqueja al país. Es por lo anterior que se hace mucho hincapié en las situaciones de violencia, que afecta a los salvadoreños, pues ellos prefieren no ver las noticias, ya que afirman que el verlas les genera una doble exposición a la violencia, es mucho más perjudicial que el hecho de vivir la violencia, pues tener que ver cosas en su vida cotidiana y después verlas de forma repetida, 3 o 4 veces en televisión, lo que no les parece agradable. Además afirman que existe exageración por parte de los medios de comunicación, lo que se relaciona con el hecho de mantener a las clases sociales populares en el temor de ser víctimas de la violencia, lo que les lleve finalmente a pedir medidas de control social más duras, lo que hasta ahora ha sido rechazado por el gobierno del presidente Funes.

De esto modo, pareciera ser que el discurso que los salvadoreños entrevistados tienen sobre la violencia no se ve tan influido por los medios de comunicación, sino más bien por su propia experiencia, que sin duda ha dejado los efectos ya planteados, que han llevado a la configuración de lo que ellos enuncian frente a la violencia.

Sin duda que experimentar en todo momento fenómenos violentos permite que los sujetos tomen una posición respecto de lo que es la violencia y su función. En el caso del pueblo salvadoreño tampoco es la excepción, pues ellos han tomado una posición respecto de ella. Se puede mencionar que existe un consenso respecto del hito de inicio para la violencia que hoy los azota, así en las citas a continuación, se aprecia como es el conflicto armado y sus repercusiones, el evento que designan como responsable del inicio ya mencionado.

“yo creo que el inicio fue la pobreza, fue la pobreza, que le repito, fue en esos tiempos en que el ejército y la guerrilla ya no tuvieron más de donde percibir algún ingreso y trabajo no había, el país quedó destruido, entonces que de ahí comenzó esta nueva violencia.” (José, San Bartolo)

¹⁴FMLN es la sigla utilizada para el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, partido de izquierda

“(...) creo de que si hay un hecho puntual y pienso que es el conflicto armado, la guerra, pienso de que es el hecho más grande que ha marcado al país, por todo lo que se vivió, toda la injusticia, todo el maltrato, toda la opresión pienso de que luego de ese conflicto las personas se vinieron deprimiendo en un resentimiento que no pudieron descargar, se lo vinieron guardando y hasta nuestros días (...)” (Gabriela, Ciudad Delgado)

Una vez leídas las entrevistas, se puede concluir que todos los entrevistados hablan sobre su posición respecto del inicio de la violencia en El Salvador, siendo la guerra civil dicho comienzo, esto de forma directa o indirecta, pues hay algunos que nombran la pobreza o la desintegración familiar como el inicio, pero éstas vendrían de las consecuencias de la guerra civil. Es así como este grupo de entrevistados coincide en su decir que el comienzo de la violencia en su país, es un hecho político marcado por la guerra civil.

Por otra parte, veremos que existe un segundo posicionamiento que refiere a generar una distancia respecto de la violencia, es decir, se puede rastrear que hay un gran alejamiento respecto de este fenómeno y las implicancias que éste tiene para la vida de ellos, por lo que expresan un distanciamiento y a la misma vez un deseo de que ésta acabe.

“yo pienso que tendrían que ver como parar esta violencia, como tratar la manera de pararla pues, de ya no vivir en esta zozobra que estamos, tienen mucho que hacer estos señores que van ahorita por gobernar (...)” (Margarita, San José Villanueva)

“(...) siento que (...) lo toman como un tema, como si el solo se fuera a solucionar y en sí, no dan una solución para ello, y lo que causan en las personas es rechazo, miedo (...)” (Elizabeth, Soyapango)

La posición que opta por tomar la gente respecto de la violencia es la distancia, que más bien busca soluciones, es decir, se habla de que la violencia está, de que se habla mucho de ella, que los políticos hablan y hacen hablar a la gente de ella, pero en realidad no toman medidas reales para que ello se solucione, aparece una narración en donde se puede

rastrear el hastío que sienten las personas, donde los enunciados toman fuerza en pro de un cambio en la estructura social, que genere la igualdad suficiente para que la violencia que viene afectando a la sociedad salvadoreña cese, y donde justamente los más afectados por ella, son los grupos sociales más populares.

A modo de resumen, vemos que es posible posicionar los decires respecto de los múltiples fenómenos de la violencia. Existe una contextualización necesaria para poder entender y visualizar los discursos, pues no podemos olvidar, que no es tan importante el sujeto que pronuncia el discurso, si no las reglas que lo componen, es decir, debemos entender que los discursos que son pronunciados nunca son una mera abstracción mental, sino una multiplicidad de prácticas sociales que se conjugan de ciertas maneras, para así dar pie para que los discursos emerjan. En este caso, veremos que los salvadoreños entienden y comprenden que su contexto es fundamental para que ocurran ciertos fenómenos que enmarcan y definen su cotidianidad, en este caso, será la violencia.

Es así, como la violencia genera los efectos suficientes para que la vida y los discursos de las personas sean atravesados por las prácticas sociales que la constituyen y mantienen, por ejemplo, la delincuencia, el pandillismo, los asesinatos, entre otros, y los efectos que acarrea, como el temor, la inseguridad, la desconfianza, y la polarización social, dejando en claro que el fenómeno de la violencia es multiaxial y por lo tanto, no es posible explicarlo desde una sola posición.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Finalmente en base a lo analizado y discutido en la sección anterior se pretende dar cuenta del discurso que emerge sobre la violencia en hombres y mujeres salvadoreñas que viven cotidianamente con ella. Esto se ha abordado a través del análisis de cinco dimensiones: i) Se describió cómo los hombres y mujeres que viven en San Salvador entienden su vida cotidiana; ii) la forma de vida de hombres y mujeres que viven en violencia en San Salvador; iii) Se identificaron los campos de decibilidad acerca de la violencia en hombres y mujeres habitantes de San Salvador; iv) luego se identificaron los campos de visibilidad acerca de la violencia y por último v) se estudiaron las implicancias de las relaciones discursivas manifestadas por los entrevistados en San Salvador.

Para retomar esta discusión, se torna necesario hacer mención de ciertos puntos teóricos, pues en dichos términos conceptuales se sitúa el análisis e interpretación de los resultados. Es menester recordar la importancia que juega el lenguaje en la vida de los sujetos. El lenguaje no es solo un medio de comunicación humano, sino que es el promotor para acceder a la realidad, pero aún más, el lenguaje también es el constructor de la realidad social, en otras palabras, todo lo que se enuncia a través del lenguaje performa la realidad en la que uno se encuentra, por lo que después de dichas ciertas cosas, la realidad social se ha transformado.

Los discursos expresan un tejido de prácticas sociales de sujetos históricos, en este caso el discurso de la violencia en hombres y mujeres salvadoreñas que viven cotidianamente con ella. Ya no se trata del sujeto “parlante” o “sistémico” cuya competencia comunicativa se reduce a construir proposiciones verdaderas o falsas, oraciones o actos de habla. Como no hay signos que expresen el pensamiento abstracto y transparente de un sujeto trascendental, no se trata de reconstruir el pensamiento de un sujeto ni el origen empírico o trascendental de su discurso. No es posible recurrir al “sujeto creador” como principio de unidad de la obra que permita explicar la recepción de, valga la redundancia, una obra por parte de una comunidad de lectores o investigadores (Foucault, 1995) porque se apela al concepto de “discurso” como práctica de habla

sometida a controles, apropiaciones y luchas de poder en la sociedad. El uso del discurso en las sociedades modernas es ordenado mediante su silenciamiento, estigmatización, mostrándolo como un tabú, etc. Todo esto es a través de una producción institucionalmente controlada. En este sentido, el discurso que emerge sobre la violencia, no es posible rastrearlo en su inicio, ni buscar quién fue el “fundador” de este, solo es posible interrogarlo, en el haz de relaciones que lo mantienen, que lo conforman y que lo transforman. Además, siguiendo la lógica foucaultiana, no podríamos hablar de un autor, pues Foucault (1995) hablará de facilitadores de prácticas discursivas, pues los discursos no son precisamente el pensamiento de un solo sujeto, sino más bien la conjunción de hechos históricos y prácticas sociales.

De esta forma, para darle seguimiento al discurso de la violencia y su análisis, deberemos abandonar preguntas tales como: “¿quién es el verdadero autor?; ¿Es un discurso original y auténtico?; ¿Es realmente profundo el lenguaje utilizado?” entre otras, para dar paso a preguntas como: “¿cómo y por qué se enuncia?; ¿Qué permite enunciarlo?; ¿Cómo circula?; ¿Qué controla la enunciación?” entre otras preguntas que podrían presentárseles al discurso sobre la violencia. Así, el análisis de un saber, en este caso de la violencia, no parte de la conciencia de su autor, sino de su discurso en tanto practica social, que permite la emergencia de un saber. En definitiva el sujeto no crea el discurso, está sujeto a un conjunto de reglas que hacen posible el discurso de las que no es consciente. Es así como este conjunto de reglas y no el protagonismo aislado del sujeto lo que posibilita la emergencia de las prácticas discursivas.

En definitiva la importancia del lenguaje en esta investigación radica en su poder “constructor/destructor” de la realidad, pues la realidad no es algo que esté dado, que sea independiente a lo humano, sino es éste que a través del lenguaje y las relaciones y prácticas sociales, va construyendo y modificando la realidad en la que se desenvuelve. Por ejemplo nada preexiste a su nombramiento, es decir, no existe el estrés antes de ser nombrado y designado con este nombre, no es algo que hubiese sido posible de ir a buscarlo y encontrarlo en la realidad, como es estrés, sino hubo una construcción teórica/práctica en donde se designó aquel nombre y se modificó la realidad con la

existencia de esta nueva enfermedad. Lo mismo sucede con la violencia, esta no existió antes de ser nombrada y definida de tal forma como la conocemos hoy. Es así que podemos mirar la historia de la civilización y determinar aquello que fue o no violento. Es de esta forma que los salvadoreños son capaces de modificar y reconstruir su realidad en base a un fenómeno que hoy en día está tan naturalizado como lo es la violencia y que, una vez que se le designan ciertas características y se habla de este fenómeno, se producen o no los cambios en la realidad.

Durante el análisis, hemos visto como existe la capacidad, por parte de los entrevistados, para poder identificar las situaciones que los definen como salvadoreños, y a la misma vez los enmarca dentro de cierto grupo social. Es posible rastrear en las narraciones de los entrevistados, el sentido de pertenencia que sienten hacia el pueblo salvadoreño, así como a su grupo social, mostrando una conexión con la realidad social que experimentan, lo que hace posible contextualizar sus discursos, es decir, al ellos mostrar este sentido de pertenencia los enmarca dentro de ciertas características que se hacen presente en su decir, lo que nos hace comprender que lo que ellos manejan como violencia tiene una relación directa con lo que viven diariamente, por ejemplo, se habla mucho de la delincuencia y de lo común que son los asaltos dentro de la ciudad de San Salvador, por lo que esto se ve reflejado cuando hablan de violencia, pues es aquello que tienen más presente en su vida y lo que los afecta de una forma más directa, dejando así de lado otro tipo de cosas que podrían haber aparecido en su discurso, como la injusticia, la inequidad, la falta de oportunidades, entre otras.

Observamos que la identificación que ellos mismos realizan respecto de su vida en el país, está sujeta a las relaciones y prácticas sociales que mantienen, lo que los lleva a comportarse y vivir de cierta forma, lo que en definitiva marcará su experiencia y por lo tanto es aquello que atravesará su decir, pero no en forma de ideología, sino como dirá Foucault (2002) en forma del poder que está presente en todas las relaciones sociales. Es entonces como es el poder y no la ideología la que atraviesa las formaciones discursivas y las posteriores prácticas discursivas, pues recordemos que la relación saber-poder, es la que sostiene lo circulante en el decir, aquello que puede ser validado como cierto en un

determinado tiempo. Es así, que el discurso de la violencia, está enmarcado y atravesado, como los mismos entrevistados lo sostienen, por intereses superiores, que ellos los identifican como intereses políticos, pero que guardan relación con mantener posiciones de poder de ciertos grupos sociales, en las relaciones que se producen en torno a la violencia, es decir, hoy en día la violencia enmarca las relaciones y prácticas sociales que se pueden mantener en San Salvador, por lo tanto como ya dijimos, la relaciones sociales están atravesadas por relaciones de poder (Foucault, 2002), por lo mismo es que hay ciertos intereses en que determinados saberes, en forma de discursos, circulen en torno a la violencia.

En definitiva, vemos como el discurso que se construye en torno a la violencia en San Salvador, está atravesado por determinadas prácticas sociales, que son las que configuran y permiten a la misma vez la conformación de los diferentes decires que se manejan en torno a este fenómeno, lo que produce a la misma vez, que los sujetos puedan modificar mediante su discurso la realidad en la que se desenvuelven, pero es una transformación paradójica, pues se pueden hacer “conscientes” de las situaciones que los rodea, lo que transforma su forma de vida, en relación a lo que ellos mismos pueden hacer en torno a ello, pero no es una transformación total, es decir, no es que por solo hablar de las situaciones de violencia que experimentan éstas vayan a cambiar o desaparecer, sino que, como ya dijimos, los hace posicionarse y tomar decisiones dentro de su alcance.

Por otro lado, hemos visto como existe una creciente naturalización de la violencia en la sociedad salvadoreña. Desde la década de los 70's es que el país se encuentra en una constante relación con la violencia. Un país azotado por una cruel guerra civil que llegó a casi desarticular por completo la sociedad salvadoreña, ha ido asimilando a la violencia como algo que es inherente a sus relaciones sociales. Como dice Martín-Baró (1989) la institucionalización de la violencia en El Salvador ha avanzado a pasos agigantados con lo que hoy en día las relaciones sociales, así como las prácticas sociales, se encuentran completamente mediadas por los fenómenos violentos. Con esta naturalización de la violencia, se ha experimentado otro fenómeno, que en palabras de Foucault (2002) podemos llamar, una incitación de los discursos. En la sociedad salvadoreña, es un tema

obligado hablar de violencia, a veces como algo tabú, con temor de no saber si hay alguien perteneciente a una pandilla dentro de las personas con las que se conversa. Todos los entrevistados, refieren que por lo menos una vez al día deben hablar sobre alguna experiencia relacionada con la violencia, es así como podemos apreciar que no solo existe una naturalización de la violencia en relación a convivir con ella, sino también en que se debe hablar o se debe oír sobre ella, pues aunque los hechos violentos se hayan naturalizado, existe una “necesidad” de hablar de ello, pues los entrevistados refieren que es la forma en que el “poder” se manifiesta, así los obligan a vivir en el temor y la inseguridad, siendo de esta forma que las posiciones de poder se pueden mantener para ciertos grupos sociales.

De esta forma cuando rastreamos los campos de decibilidad y visibilidad (Deleuze, 2005) podemos apreciar muchas cosas. Lo primero que debemos decir es que dichos campos son exclusivos de este periodo histórico, es decir, que si revisáramos la violencia en otro momento histórico, la decibilidad y la visibilidad de ella no serían las mismas. En segundo lugar debemos aclarar, que no es posible traducir lo visible a lo decible y viceversa, pues en aquella traducción no sería posible llevar todas las aristas de lo decible a lo visible y de visible a lo decible. En la aproximación a los campos de decibilidad sobre la violencia, podemos decir que hay una gran concentración en torno a los fenómenos delictivos, es decir, cuando se dice sobre la violencia, se relaciona directamente con aquello que es considerado un delito, como los son los asaltos, robos, extorciones, violaciones y asesinatos, por lo que la decibilidad acerca de la violencia está sujeta a una visión más jurídica. También, se aprecia que existe un campo en el decir que está relacionado con la muerte de las personas, dejando casi exclusivamente la violencia relacionado con aquello que pudiese provocar la muerte de personas. Lo anterior, como ya dijimos, está relacionado con el periodo histórico que se vive en El Salvador, donde los delitos y las muertes son aquello que marcan a la sociedad y que por lo tanto se reflejan en su hablar. Ahora si hablamos acerca de los campos de visibilidad podemos decir que lo que ve la sociedad salvadoreña respecto del clima de violencia en el que viven, es que están en un momento casi culmine, es decir, lo que se aprecia en la visibilidad acerca de la violencia, es que se está en un momento crítico, en donde pareciera que no hay nada más que hacer, aparece en

lo visible como si el caos hubiese sido alcanzado por culpa de la violencia en la que viven, es así que algunas entrevistadas ven que ya no queda nada más por hacer, que son los tiempos finales, y que solo Dios puede intervenir en lo que sucede respecto de la violencia.

A modo de resumen, se aprecia que los salvadoreños comprenden que el contexto en el cual se desenvuelven es importante para su vida, pues es éste el que estructura su vida, es decir, su habla, su acción, sus relaciones sociales y sus prácticas sociales están mediadas y supeditadas al contexto social en el que se desenvuelven y a la vez, están en un determinado periodo histórico, lo que los vuelve sujetos históricos, lo que posibilita o no la emergencia y circulación de los discursos.

De esta forma, al haber mirado en lo decible y lo visible de los discursos de la violencia en San Salvador, veremos que existen ciertas implicancias de las relaciones discursivas que se forman de la conjunción de éstas. Así, es posible observar que el campo de decibilidad que existe respecto de la violencia, al ser tan acotado respecto de los delitos y los asesinatos ha hecho que ciertas prácticas que pudiésemos considerar violentas, se pierdan de vista, por ejemplo, es posible ver como existe una institucionalización de la violencia y por lo tanto, existe una gran violencia estructural, pero debido a la exposición continua a los hechos delictivos y asesinatos, se ha invisibilizado esta arista de la violencia, que en la realidad salvadoreña no es menor, pues como se presentó al comienzo de esta investigación, El Salvador es uno de los países más desiguales y pobres de Latinoamérica, en donde la brecha económica y educativa es muy significativa, haciendo más evidente la violencia estructural del país. Por otro lado vemos que otro efecto es la sensación de miedo e inseguridad existente en la sociedad salvadoreña. Aquí se conjugan los campos de decibilidad y visibilidad, por un lado vemos como la delincuencia se apodera del decir, mientras la sensación de “tiempos finales” están presente en la visión de los salvadoreños, lo que hace que se haga presente una manifiesta sensación de miedo e inseguridad, lo que hace que la vida de los entrevistados se vea intervenida por esta situación. Otro efecto que podemos rastrear sobre las relaciones discursivas, es una falta de confianza en los medios de comunicación y en las instituciones, pues los medios de comunicación juegan un rol de información, que los entrevistados describen como exagerado en el sentido de que intenta

ser muy agresivo en la información sobre los hechos violentos, por lo que han sido catalogados de medios sensacionalistas, respecto de las instituciones podemos decir que también hay desconfianza, pues los entrevistados refieren que hay mucha corrupción en la país, por ejemplo la Policía Nacional Civil (PNC) se dice que tiene mucha relación con las pandillas, a tal punto que los entrevistados relatan que hay casos de gente que hace denuncias anónimas y que han sido asesinados por las pandillas, pues la información de su identidad se filtró desde la PNC.

Finalizando, es posible sostener que existen diversos matices en el discurso acerca de la violencia en hombres y mujeres que habitan en San Salvador. Dichos matices se explican y tienen raíz, por el hecho de que los discursos surgen a partir de un contexto social e histórico particular, cada sujeto entiende la violencia, la asimila y la hace parte de su vida a partir de las experiencias e hitos que lo han marcado en su cotidiano vivir. Sin embargo es posible observar ciertos elementos que comparten estos discursos, los cuales son, en primer lugar el miedo y la sensación de inseguridad como característica esencial para referirse al modo de vida en la ciudad; en segundo lugar, otro rasgo distintivo guarda relación con el impacto que tienen los medios de comunicación en la generación de mayor sensación de inseguridad y falta de confianza en la sociedad salvadoreña, lo que repercute directamente en las prácticas y relaciones sociales que conforman; en tercer lugar, otro punto importante de resaltar es la exposición a la violencia, la que podemos dividir en dos dimensiones, la primera de ellas tiene que ver con una exposición a diferentes tipos de violencias, pues dependerá de la historia y el contexto particular de cada uno para ver a qué tipo de violencia se enfrentan, entre las que pudimos rastrear están, la violencia delictual, de pandillas, de género, intrafamiliar, entre otras. Mientras que la segunda, tiene que ver con una exposición dependiendo del grupo social al que pertenecen, así vemos que todos los entrevistados dicen estar expuestos a la violencia, al mismo tiempo que sostienen que grupos sociales más acomodados tienen mayor resguardo frente a los hechos de violencia. En último lugar, cuando los entrevistados dan cuenta de un futuro posible frente al actual escenario de violencia, exponiendo, al mismo tiempo, sus expectativas a futuro para la sociedad salvadoreña se observa que este fenómeno ha alcanzado ribetes incontrolables.

Así se vislumbra gran desconfianza frente a las instituciones de estado siendo su función procurar el bien común en la sociedad, así como también falta de confianza en la sociedad y las relaciones sociales. Por otra parte se observa una incredulidad ante la posibilidad de que este estado de violencia se revierta, a pesar de que mantienen el deseo de una futura solución al fenómeno de violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan*. (en línea) <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Althuser/ideologicosalth.pdf>
- Austin, J. (1983). *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (Sin año). *Para una crítica de la violencia*. (en línea). http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/critica_violencia.pdf

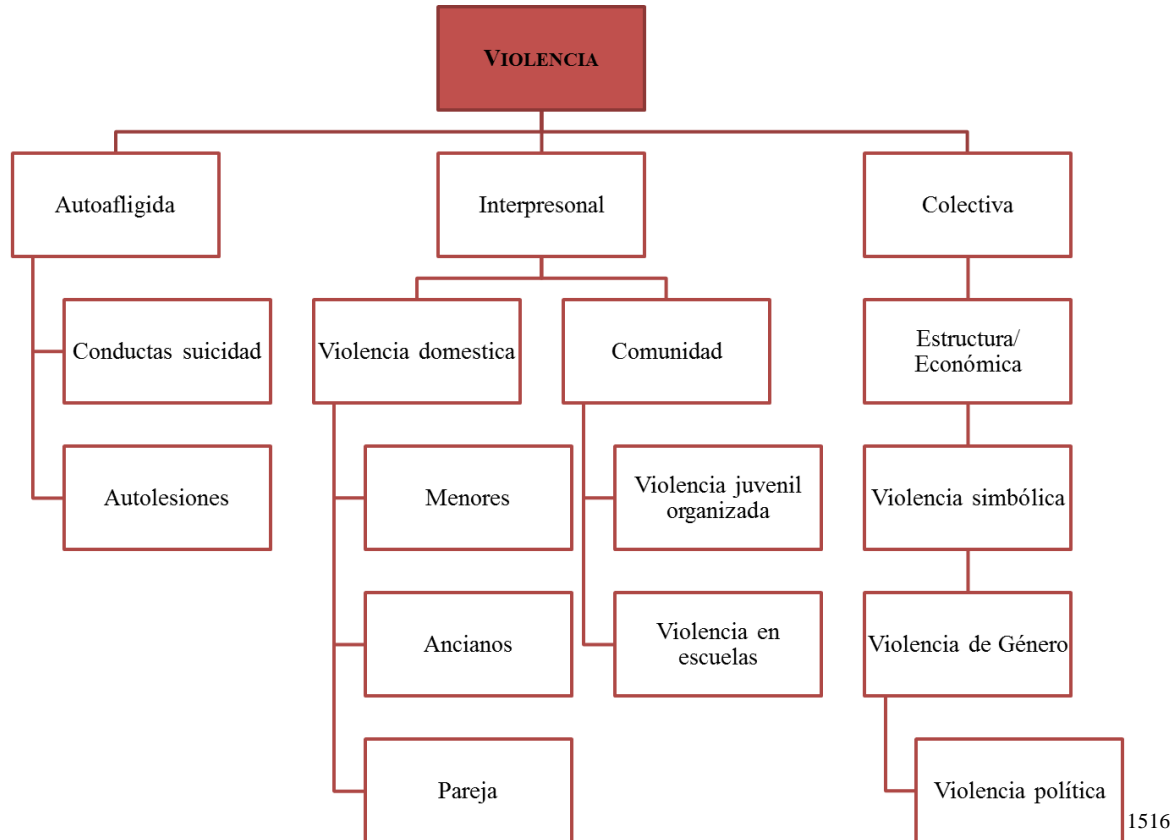
- Bourdieu, P. (1985). The social space and the Genesis of Groups. *Theory and Society*. Vol. 14 N° 6, 723-744.
- Bourdieu, P. (1987). *Choses Dites*. París: Minuit.
- Bourdieu, P. (2002). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus.
- Bourdieu, P. (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Briceño-León, R. (2002) La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías*, N°8, 34-51
- Burr, V. (1996). *An introduction to social constructionism*. London:Routledge.
- Cabruja, T.; Íñiguez, L.; Vázquez, F. (2000) *Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad*. Anàlisi, 25 (p. 61-81)
- Canales, M. (1995) *Sociologías de Vida Cotidiana*. Dimensiones Actuales de la Sociología. Compiladores Garretón, M.; Mella, O. Bravo y Allende Editores.
- Castón, P. (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75-97.
- CEPAL (2008) *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar*
- Crespo, E. (1995). *Introducción a la psicología social*. Madrid: Editorial Universitas S. A.
- Cruz, J. & Giralt, M. (2005) *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*. El Salvador: Talleres Gráficos UCA

- Cruz, J.M. (2000) Violencia, democracia y cultura política. *Nueva Sociedad*, Mayo-Junio, 132-146.
- Deleuze, G. (2005). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós
- Delgado, J. & Gutiérrez, J. (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Del Olmo, R. (2000) Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva Sociedad*, Mayo-Junio.
- El Salvador, Ministerio de Gobernación, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas e Instituto Universitario de Opinión Pública. (2005) *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*. San Salvador: Cruz, J & Santacruz, M.
- Fernández Villanueva, C. (Sin año). *Violencia y agresiones: Pinceladas para una nueva perspectiva psicosocial interaccionista*. Universidad Complutense de Madrid.
- Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores
- Foucault, M (2002). *Historia de la Sexualidad: volumen I, La voluntad de Saber*. Barcelona: Siglo XXI
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones al Construccinismo social*. Paidós: Barcelona
- Gergen, K. (2005). *Construir la Realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Gill, R. (2000) Discourse analysis. En Bauer, M & Gakell, G. (eds), *Qualitative researching with image, sound and text*. London: Sage Publications
- Habermas, J, et. Al. (1968) *La postmodernidad*. Barcelona: Kairós
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Universidad de Guadalajara.
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis de discurso: Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Iñiguez et al. (2011) El discurso en la psicología social: Desarrollo y prospectiva. En Ovejero, A & Ramos, J. (Coords), *Psicología social crítica*. (pp. 98-116). Madrid: Biblioteca Nueva
- Márquez, F. (1999) Las historias de vida: Un método. En Bengoa, J. Márquez, F & Aravena, S. *La desigualdad: Testimonio de la sociedad chilena en la última década del siglo XX*. Santiago: Ediciones Sur.

- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: Ed UCA
- Mason, J. (2005). *Qualitative Researching*. Southwark, London: Sage Publications.
- Ruiz Olabuenaga, J.I. (2003) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Editorial DEUSTO. Tercera Edición. España.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Taylor, S.J. y Bodgan, R. (2006). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós. Madrid, España.

ANEXOS

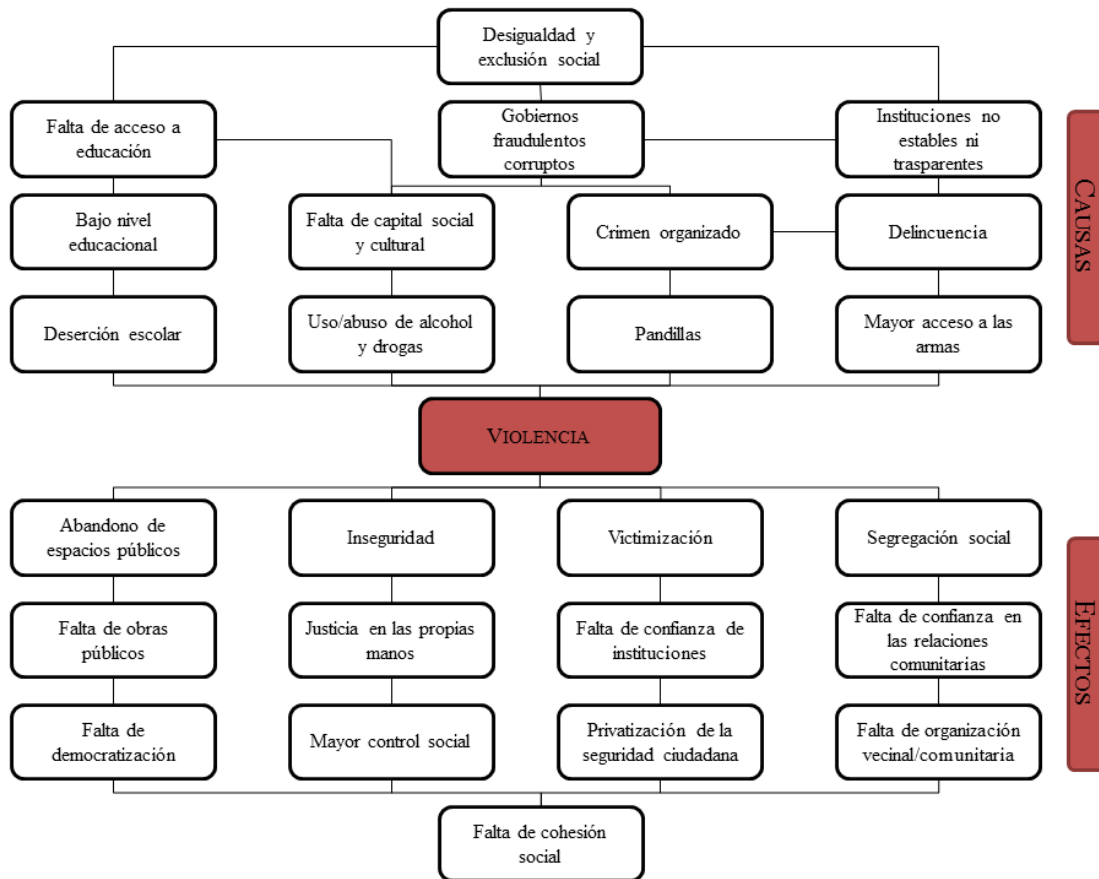
1. Clasificación de tipos de violencia



¹⁵ Fuente: CEPAL (2008) Adaptación sobre la base de datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 2003.

¹⁶ Elaboración propia.

2. Mapa Conceptual: Causas y efectos de la Violencia



MESES		SEPTIEMBRE				OCTUBRE				NOVIEMBRE				DICIEMBRE				ENERO			
SEMANAS		1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
A	CORRECCIONES																				
	Correcciones del Diseño de investigación																				

3. Cronograma de Trabajo

4. Pauta de Entrevistas

Buenos días/ tardes, soy estudiante de último año de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y en la actualidad me encuentro de intercambio en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, realizando la tesis de grado la cual trata algunas temáticas respecto de la vida cotidiana y la violencia en San Salvador.

A grandes rasgos, me interesa que juntos ahondemos en su vida cotidiana, me gustaría saber sobre su vida en general y sobre la relación de esta con distintos fenómenos de violencia. Le pedimos que sea lo más sincero en sus respuestas, muchísimas gracias por su participación.

EXPLORACIÓN DE ASPECTOS BIOGRÁFICOS

1. Para comenzar me gustaría que se pudiera presentar con su nombre y cuál es su lugar de residencia y que describa un poco cómo es su vida cotidiana, que hace habitualmente en sus días, a que se dedica entre otros. Es decir, me interesa que me relate un poco sobre su día a día.

VIDA COTIDIANA

2. Me gustaría que me relate un poco la vida en Salvador ¿Cómo la describiría? ¿Qué significa para usted vivir en San Salvador?
3. ¿Podría mencionar eventos o situaciones particulares que usted crea que son propias del vivir en la ciudad de San Salvador?

VIOLENCIA

4. ¿Cómo definiría usted el fenómeno de violencia, cuáles son sus características principales?
5. ¿Cómo ha vivido o experimentado a lo largo de su vida la violencia a la que se refiere? ¿Cómo ha convivido Ud. con la violencia?
6. En los periódicos y noticieros es posible observar a diario acciones violentas, asesinatos, violaciones y crímenes violentos de distinta índole ¿Qué le producen dichas noticias? ¿Cree usted que son un fiel reflejo de la realidad? ¿Considera que

en la realidad no se ven tantas acciones violentas y que los periódicos muestran los hechos de forma exagerada o sobredimensionada?

7. Por otra parte, durante mi estadía acá, por lo que se observa en los periódicos y noticieros, y por conversaciones que he tenido con salvadoreños, he observado que existe sentimientos de miedo e inseguridad por parte de los salvadoreños al referirse a las colonias en general. Por eso, me gustaría que me contará un poco acerca de su opinión sobre estos de miedos e inseguridades en relación a las colonias. ¿Qué opina al respecto?
8. ¿Considera que existe alguna causa identificable para el inicio de la violencia en San Salvador?
9. ¿Considera que su entorno donde vive es violento? ¿por qué?
10. ¿Podría relatar/mencionar un episodio que considere violento en su entorno y que sea cotidiano/común?
11. Al imaginar o pensar en la violencia que hemos conversado anteriormente, ¿Podría mencionar algo que para usted sea representante de la violencia, ya sea en imágenes, palabras o ambas?
12. Nuevamente refiriéndonos a las noticias en televisión y los diarios, pareciera ser que la violencia es algo que debemos erradicar y rechazar, ¿qué sentimientos le produce a usted la violencia?

PREGUNTAS DE CIERRE

13. Para finalizar, me gustaría saber ¿cómo se imagina su vida en 5 años o cómo le gustaría que esta fuera?

Una vez más, le agradezco por su tiempo y su participación en este estudio.

5. Tabla de Entrevistados

	Entrevistado/a	Sector de Residencia	Fecha de Realización
1	Margarita	San José Villanueva	23 de Octubre
2	José	San Bartolo	31 de Agosto
3	Francisco	San Marcos	24 de Octubre
4	Darwin	Huizuca	24 de Octubre
5	María Isabel	Ahuachapán	30 de Octubre
6	José Manuel	Apopa	24 de Octubre
7	Víctor	Apopa	24 de Octubre
8	Gabriela	Ciudad Delgado	31 de Octubre
9	Elizabeth	Soyapango	1° de Noviembre

6. Transcripciones

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA ANA MARGARITA MORÁ

SIMBOLOGÍA

AM: Ana Margarita Morá

E: Entrevistador

Duración de la entrevista: 29:47

Fecha de realización: 23 de octubre de 2013

E: Ya lo voy a grabar para que después poder tener, respaldo para poder hacer la información, bueno para su tranquilidad esto es solo con fines académicos y es completamente anónimo, primero voy a necesitar (...) su nombre (...) y solo el nombre del lugar donde reside, no voy a contar con ninguna, con ningún otro dato de identificación

AM: aha!

E: aparte que esta información va ser solo para mí, no va a estar disponible en ningún otro lado. Así que para que no, no se asuste con que se vaya a divulgar esta información

AM: Ah! Este, me llamo Ana Margarita Mora, vivo en San José Villanueva, departamento La Libertad, Colonia San Paulin, calle El Sapoto

E: Ok! Margarita, bueno (...) como, le voy a exp..., te lo voy a contar en realidad, como sabe yo soy de Chile, vengo a estudiar a la Uca de intercambio, estoy haciendo mi investigación final, yo estudio psicología, y estoy trabajado el tema de la violencia, pero específicamente que les sucede a las personas que les toca vivir en entornos violentos, por mala suerte, porque nacieron ahí, porque fue justo que apareció, ciertas cosas violentas, entonces le voy hacer un par de preguntas, le voy a decir ciertas cosas y usted me va a dar su opinión respecto de lo que yo le voy a ir diciendo, bueno como ya me contesto, bueno, cuál es su nombre y de donde reside, me gustaría que brevemente me pudiera describir como es su día a día, o sea que hace en su día a día,

AM: en mi día

E: si, su

AM: en mi vida

E: si

AM: no tengo mucho que decir si, normalmente salgo a trabajar, voy a las casas donde voy a tres partes, de los señores Iraetas, ahí voy a trabajar tres veces por semana y una que vengo aquí, son cuatro veces que vengo, que salgo a trabajar, (...) no sé qué...

E: aha! Y los otros días se queda en su casa

AM: si, los otros días

E: y en su casa usted hace sus cosas

AM: si, hago mis cosas los oficios de la casa, lavo, si tengo que planchar, plancho, y así, no es tan asidua, pero esa es ahorita mi vida,

E: su vida

AM: aha!

E: y hace cuanto tiempo que es así su vida, de salir a trabajar

AM: hace como unos cinco años, que ha empezado mi vida así, de salir a trabajar por ciertos problemas en mi casa, por ciertos problemas con el papa de mis hijas, con la droga, con... más que todo con la droga, empezó todo eso, donde yo me empecé a in, in... ¿cómo se dice?..

E: a independizar

AM: aha! Y empecé yo ahí, hacer mi vida sola, a mantener a mis hijos solos, y ya hoy todos ellos ya están aparte, ya se acompañaron y todo, estoy sola, estoy sola trabajando así como le dije que salgo a trabajar y toda la cuestión,

E: ¡la base de datos de virus ha sido actualizada!, perdón

AM: (...) así pué!

E: ya, ok! Bueno, los temas en realidad son dos, uno es la vida cotidiana, o sea lo que hacemos en el día a día y el otro es la violencia, entonces me gustaría que me relatara desde su perspectiva como es vivir aquí en El Salvador, cómo describiría la vida en El Salvador, que es como, que es para usted hoy en día vivir en El Salvador,

AM: (...) mire vivir en El Salvador, de mi vida que yo viví, yo viví la guerra, fue súper tremendo, vivir la guerra, después vivir esta situación en la que estábamos con las pandillas, que le ponen renta a uno, que salen a pedir, que si usted no le da un dólar, tres dólares, y son así se los piden y no les importan si ustedes lo tienen o qué, pero uno tiene que buscarse porque o si no, no lo dejan pasar, si se lo piden en la calle o si no le quitan todo lo que anda, o sea un tiempo fue bonito vivir aquí, pero ahorita esta tremenda la violencia, esta tremenda porque, allá por mi casa la semana pasada secuestraron a tres, al lado de arriba que le dicen el cajón, le dicen por ahí, tuvieron que contratar hasta unos helicópteros para buscarlos, supuestamente los hallaron, a los señores que habían secuestrado, por allá detrás de mi casa venden drogas, ahí se reúnen los muchachos allí, y es tremenda, es tremenda la violencia que hay ahorita aquí en El Salvador

E: o sea finalmente usted describiría que hoy día en El Salvador es vivir en...

AM: es difícil, es difícil, si es bastante difícil, porque usted le da gracias a Dios, que ha llegado a su casa bien, y se levanta con vida al siguiente día, ¿porque?, porque ahora de las casas, que usted está en su casa durmiendo y toda la cuestión y de repente llegan a tocarle la puerta y usted, a sacarlo de ahí por qué y no sabe ni por qué, o sea ahorita la cuestión esta tremenda,

E: esta difícil

AM: si difícil en El Salvador

E: (...) bien, usted Margarita podría, cree que hayan eventos o situaciones particulares que sean del vivir aquí en El Salvador,

AM: (...) como

E: como por ejemplo, no sé, yo podría decir que es típico de vivir en Santiago de Chile, que las micros anden llenas, o sea que el transporte público ande lleno, o sea como sería algo, o como usted cree que si hay algo típico aquí, que sea típico, de vivir en el salvador

AM: no, aquí es típico andar en los buses lleno, colgándose, se prende la gente, van agarrados de la micro, lo dejan ahí tirado, si quiere se regresa, lo coge y se lo lleva, pero si no ahí quedo, ahí se murió, y ellos se fueron, es típico en mi vida, en donde yo, de donde vengo yo para acá, por de ahí han muerto como diez personas, que de ciertas como de dos kilómetros para, de Villanueva para Zaragoza, se han caído como cuatro o cinco personas, de esas han sobrevivido y las otras han muerto, o sea es típico eso de venir colgado, de que venga alguno allí, que andes cabe,

E: o sea en general sería como típico entonces vivir como en la inseguridad, en que no sabemos lo que no va a pasar (suena el celular)

AM: si ahora es típico, ahora esta

E: conteste no más

AM: (habla por celular)

E: entonces sería, usted me dice tipo, vivir la inseguridad

AM: ahorita es típico, esta historia que estamos viviendo esta tremenda ahorita

E: bien, entonces pasamos al, como yo le contaba hace poquito al eje de violencia, las preguntas que vienen ahora olas cosas que viene ahora tienen relación con eso, ¿cómo definiría usted la violencia?, con sus propias palabras, a ver qué cree usted que es la violencia

AM: como que es la violencia,

E: para usted que es violento

AM: para mí la violencia es de que, le voy a decir algo así, llegaron donde, la casa donde mi hija, la colonia donde mi hija, llego cierta persona, saludo a ciertas personas, caminaron así, cuando de repente el hombre arranco carrera, llego casi, donde la cama donde mi hija que tenía ocho meses, no ocho días de haber nacido él bebe, ahí van a sacar a esta persona de arrastras, de los pies, lo han llevado a un rio, a plenas diez de la mañana a matarlo en frente de las personas, usted vio, pero usted no vi, no tiene que decir nada, así de sencillo, o sea la violencia esta tan tremenda, que usted tiene que ver y callar, porque ahí no pasó nada, y la persona conocida, y uno que va hacer

E: nadie fue, nadie vio

AM: nadie y aquí, así le dicen a uno aquí nadie, vio, nadie fue, nadie, nadie, aquí no ha pasado nada, así de sencillo

E: ¿Cómo usted ha vivido o a experimentado a lo largo de su vida la violencia?, ésta a la que se refiere o como usted ha hecho para convivir con toda esta violencia

AM: (...) como decimos en El Salvador, hacerlo las de los panes, o sea hacer que no ha pasado nada, aunque este viéndolo, saber sobrevivir, eso, saber, porque usted sabe de qué una cuestión así uno fácil se enferma de los nervios y toda la cuestión, entonces uno tiene que sobrevivir, tiene que hacerse que no vio nada, y nada, así no lo tocan a usted, no tocan a su familia, pero yo pienso que esto en un final va a venir a resultar que las personas vamos a agarrar la justicia por las manos mismas de nosotros, porque ya en la autoridad ya no, ya no se está creyendo tanto, como antes,

E: claro, usted me contaba que había tenido la mala suerte de tener que vivir la guerra también, en que fue muy violenta aquí en El Salvador

AM: fue violenta, súper violenta porque nosotros la vivimos en Buscatansingo, allá cualquiera le va a decir que si allí reventó la guerra, allí reventó

E: como usted lo vivió ese proceso

AM: yo la viví, vivíamos en un, tenía solo dos niños, tenía una niña de quiero ver de 8 meses, no de 4 meses y uno de dos años, yo tenía que salir a buscar comida porque el papa de mis hijas no podía porque era lisiado de guerra, y el patojeo, entonces si lo veían que era líder del patojeo ya lo mataban, a mí me tocaba que salir, me pasaban balas por la cabeza, con otra señora y nos tirábamos al suelo porque no teníamos ni tortillas, ni pan, ni nada, nadita, nadita, porque, porque ellos saqueaban las tiendas, sacaban el azúcar, sacaban todo, todito, para que nosotros no tuviéramos que comer, por tarde que nos entregáramos

E: ese era el ejército

AM: si, gracias a Dios, vivíamos en una casa como verde, en un sótano, hacia arriaba pasaba la calle y nosotros quedábamos abajo, verlas así caían los misiles, las balas y todo eso, había un montón de gente muerta en la calle, los chuchos se los comían, hubo una vez que pudimos salir de ahí donde una comadre, caminábamos unas cuatro, cinco cuerdas de donde estábamos y había un señor con una niña de como tres años pidiendo auxilio, con su hija ya muerta en los brazos, pidiendo auxilio y nadie le daba auxilio porque era una locura,

unos se salen para un lado, otros para otro, a tratar de salir en momentos que ellos no se disparaban, es tremendo, fue tremenda esa, esa guerra, hasta que nos fuimos para ahí, donde vivo ahorita en Villanueva, pero si fue triste, fue triste

E: porque ahí salieron de la guerra, de la violencia de la guerra y cayeron el violencia del as pandillas

AM: si, si

E: que difícil

AM: es difícil, es difícil porque uno lo ha vivido, no es que me han contado, yo lo he vivido,

E: o sea si usted me cuanta mi ahora y me dan un poco de escalofríos de escuchar ciertas cosas

AM: si, es difícil y bien difícil, y yo le doy gracias s Dios porque ahorita estoy aquí y puedo contar y no sé qué más puedo ver y por eso es que le digo yo a diosito dame paciencia, porque la verdad de las cosas es que es muy difícil, es difícil

E: bueno, en los periódicos y en las noticias, como comentamos hace un taro (...) siempre estamos observando que hay acciones violentas, que homicidios, secuestros, que extorción y todo ese tipo de cosas, que le producen a usted esas noticias, como se las toma,

AM: fíjese que yo pienso de que todo esto, hay alguien que está detrás de todo esto, todas estas cuestiones que están saliendo, que, que, hay muertes, que no es solo uno el que hay son montones, imagínese que antes de ayer hubieron cuatro muertos en una sola parte, aquí por Opico hubieron otras tres, en una sola parte que estaban reunidos, usted cree que van a venir aquí, solo a matar por que quieren, cree usted que no hay alguien hay detrás de todo eso

E: o sea que hay alguien que le conviene que muera

AM: si, que muera a alguien le conviene no, no puede ser solo por hacerlo y que, se murió porque era pandillero, se murió por que era pandillera, o se murió por que fue del, ahorita eso es típico de las personas decir eso,

E: o sea todos los muertos o estuvieron en la pandilla o son de la pandilla o tenían algo que ver con la pandilla,

AM: tenían algo que ver con

E: como que la justificación de la muerte es esa

AM: es esa, aunque haya sido otra situación pero

E: aunque no haya tenido nada que ver con

AM: aunque nada

E: bien, y cree usted que esas noticias son un reflejo de la realidad de lo que está pasando

AM: si

E: si, no hay una exageración

AM: no, no,

E: Bueno por otra parte durante el tiempo que yo llevo acá, como le decía, observaba ahí en los periódicos y en las noticias y en conversaciones con algunos Salvadoreños que, que existe como mucho sentimiento de miedo e inseguridad y que usted me lo decía también

AM: si

E: a mí me han dicho, me han pedido que casi que por favor no me suba a por ejemplo al transporte público

AM: no,

E: que si voy a ir a algún lado que mejor me pague un taxi o que vea si alguien me puede llevar y puede traer y que no es solo y que es en general, no es decir no es que quiero ir a tal colonia, no valla a esa colonia porque es muy peligrosa,

AM: es que si hay colonia, hay colonias que son súper peligrosas, por ejemplo hace poco va mi hermano a Soyapango, se subió a un microbús, bueno pero como él es así, que anda en departamento en departamento a él toca que ver superes, se va y se sube y el queda viendo por todo aquello, cuando de repente le dicen, dice que ni cuerpo tenia le vicho ese, vicho le decimos nosotros a los jóvenes

E: si

AM: y dice que le dijo bueno y vos de donde sos, porque veni aquí, pero yo ando trabajando, dice que le dijo, si pero no, dice que le dijo, vos no tenes que andar haciendo nada aquí, este pásate cinco pesos, dice que se le quedo viendo, yo no ando dinero para darte, dice que le dijo, que sea la última vez que te vemos aquí, porque la próxima vez te bajamos y te mueres, así de sencillo,

E: así de sencillo

AM: si, si usted tiene que subirse a los buses, dice que le dijo uno que iba, tienes que andar un libro y leer, no tiene que subirse y ver las personas que van, si no que agacharse y leer

nada más, porque, por que unas ciertas personas iban ahí y unas señoras vendedoras de mercado que yo ya ni confío de las ancianas, porque las ancianas hoy son utilizadas, en cierta ocasión llegue a Santa Tecla, a esperar mi bus y había un desparpajo ahí, y le digo a una señora que vende empanadas que paso, y me dijo es que ahí estaba una muchacha con uno de esos teléfonos BlackBerry

E: BlackBerry

AM: BlackBerry mandando mensajes y toda la cuestión y a la ves quizás estaba con los audífonos y llego un joven así alto, tatuado, dice, y le llego a la ancianita, dice que le dijo mamita regálame una Cora, dice que ella le dijo no, no tengo y ahí el hombre se quedó y le dijo, a trabajar, si dice que le dijo, aah dice que le dijo, aquí a esperar el bus, si dice que le dijo, y ella le contestaba, pero a todo esto ya estaban los tres ahí en frente donde ella y como vio que no le hacían caso la agarraron del brazo y se la han llevado para abajo a dejarla sin nada, quien fue, los tres ellos dicen, y se han ido para abajo y estando la policía, como a una cuadra, imagínese, y dicen que ahora están utilizando hasta a los ancianos como ve,

E: haciendo vista gorda

AM: haciendo

E: o sea, entonces usted opina que el miedo y la inseguridad es algo

AM: es algo que uno ya no anda tranquila, ya no, ya llegar tarde a su casa ya es mucho, porque en muchas partes ya hay toque de queda, en Villanueva, yo vivo antes de llegar a Villanueva y hay toque de queda

E: y ese toque de queda quien lo pone

AM: (...) las Mareros

E: Los Mareros, así

AM: así de sencillo, ellos lo ponen

E: por el gusto de ellos

AM: por el gusto de ellos, a cierta hora tiene que andar ahí, pero ya de las siete en adelante ya no tiene que andar nadie

E: nadie hace nada

AM: no

E: nadie puede hacer nada

AM: nadie puede hacer nada, usted pide auxilio pero a veces la misma autoridad es la que anda en esas situaciones,

E: y ahora remontándome un poco más atrás, por ejemplo en su vida Margarita, usted considera o cree que haya algún evento o algo así que usted pudiese decir que por esto se desato la violencia en San Salvador o en El Salvador en general

(Viene otra persona e interrumpe la entrevista como 11 segundos)

AM: en que estábamos

E: el inicio, cual sería para usted o usted considera que hay un punto de inicio en la violencia aquí en El Salvador

AM: fíjese que es la pobreza, uno, no hay mucho trabajo, no hay mucho trabajo, mucha gente habemos en el país, no, no, no, pienso que no buscan en que, no tiene, o sea no pone en, como le dijera, no tienen mucho lugares para poner a trabajar a esas personas, porque no hay que hacer pues, imagínese que todos los mareros que sacaron no sé de donde, les estaban ayudando y hoy ya les van a quitar la ayuda a esos mareros que estaban trabajando se las van a quitar porque ya no quieren ayudarles, no sé yo por va, hacia donde, pero si es la, el punto que todo esto es lo que hay, es que no hay trabajo, tanta gente que ha salido de estudiar, bachilleres, y toda la situación si usted se pone a investigar a cada persona no hayan trabajo, y si algunos hayan, como dicen es con palanca, con alguien que los meta a un (...)

E: con algún contacto

AM: si con eso, pero que yo voy a ir a buscar trabajo a algún lugar, cuesta, para estar yo aquí, no crea no ha sido fácil, hasta para estar trabajando es estos lugares cuesta, no es tan fácil, por eso es que yo le digo que la situación es esa de que no hay mucho trabajo, no hay en que entretenerse,

E: y como no hay trabajo, los jóvenes salen a robar, se meten en la droga

AM: algunos porque deberás les gusta, pero los otros tienen la necesidad de trabajar, quiere trabajar pero no hay trabajo,

E: bien, considera usted Margarita que el lugar donde usted vive es violento,

AM: si, porque hay muchos muertos, hay muchos niños como de diez, doce años que ya son mareros, ellos ya han matado, hay mucha gente allí, muchos, hay en este año ya han muerto como tres o cuatro sipotes de ahí, y esta violento allá, allá hasta han sacado, han

matado, hace poquito mataron a dos, y quien les dice nada, nadie, nada, y de la misma familia es como le dicen mira no salgas, y ellos salieron a divertirse un rato pero a las dos horas que los iban a llamar ya no los llamaron, al siguiente día ya estaban muertos, que yo diga voy a ir a una fiesta y voy a regresar tranquila, es mentira, no regreso, está bien tremenda la violencia,

E: bien, al imaginar Margarita o re pensar en esto que hemos estado conversando, podría usted mencionar algo que para usted fuera representante de la violencia, por ejemplo, una imagen, una imagen que a usted se le venga a la cabeza y usted diga eso es, yo lo relaciono con la violencia,

AM: como que, más o menos

E: no se, por ejemplo cuando a uno le preguntan, no se cualquier cosa uno dice si piensa en la alegría, que imagen se le viene a la cabeza, no se uno ve flores, un arcoíris, cualquier cosa

AM: si, si cualquier cosa

E: y si usted piensa en la violencia que imagen de aquí de El Salvador por ejemplo se le viene a la cabeza

AM: que hay mucha violencia, en esa situación así, (...) fíjese que yo pienso de que, que si hubiera un, como le dijera, que si hubiera alguien que reconociera que existe un dios, que dios si existe, y que dios los puede llevar a ser, o sea, puede darnos esa paz que necesitamos, que buscáramos de dios, yo pienso que si hubiera un poco de paz, pero ahorita es solo, pongamos que solo el diablo anda ahí, los anda reinando, (...) no se si usted ha leído la biblia

E: si,

AM: conoce un poquito de la biblia, son ya, yo pienso que son ya los finales del tiempo, porque si usted recuerda o a leído o ha visto, que ya son los últimos días ya, imagínese esta señora salir con ese montón de niñitos ahí, ya es un poco de preocuparse, preocuparse uno mismo

E: o sea, para usted una imagen de visibilizar la violencia, o sea de verla en una imagen podría ser como el diablo,

AM: si

E: si, bien, y ahora si yo le pregunto en el decir una palabra que no sea violencia, pero que para usted sea violencia, o sea no sé si me explico, en vez de decir violencia, que otra palabra podría sustituirla

AM: mire aquí hay otros adversario que están en esto también, porque en cuanto, digamos los presidentes, usted cree que no están ligados en todas estas cuestiones que están sucediendo ahorita,

E: si, si

AM: si pues!, tiene mucho que ver en toda esta situación que está pasando, o sea es lógico que tenga mucho que ver ellos en esa situación, también

E: o sea, como al corrupción

AM: la corrupción, hay tanta corrupción ahorita, hay tanta maldad, hay tanta, imagínese toda esa gente que anda ahí pidiendo justicia, que, hoy imagínese para las votaciones que es lo que va a pasar, con tanta cuestión que está sucediendo, tanta corrupción entre los mismos, están sacándose tantas cosas, tantas cosas

E: todos tienen trapos sucios parece

AM: toditos, yo hoy le digo yo lo más posible que no vote,

E: aha!

AM: es lo más posible, porque creer en ellos es creer buuu...si ayer les mandaban montones de cosas a ellos, la gente ya no cree en ellos

E: ya entonces en el decir de la violencia la corrupción también sería

AM: la corrupción, hay mucha corrupción, demasiada, demasiada

E: bien, bueno ya nos quedan dos preguntitas no más Margarita, la penúltima es, si nosotros vemos la tele y leemos el diario y vemos todos estos reportajes, sobre la violencia, pareciera ser que ha todo el mundo le molesta la violencia, que es algo que hay que rechazarlo que es malo, que le parece a usted eso

AM: yo pienso que tendrían que ver como parar esta violencia, como tratar la manera de pararla pues, de ya no vivir en esta zozobra que estamos, tienen mucho que hacer estos señores que van ahorita por gobernar, pero yo creo que en la misma vamos a estar siempre,

E: o sea la verdad, la violencia es algo malo, que sentimientos le produce este, la violencia

AM: aah! tristeza, prisión, he oído tanta situación, gracias a Dios en mi familia no hemos pasado ese dolor todavía y ni que Dios quiera que lo pasemos, pero si hay mucha, si lo

pase, hace como seis años mataron a mi primo, llegaron a dispararles en el río, estaban lavando y ahí llegaron a matar a cinco, que se estaban bañando en el río, empezaron de arriba, estaba mi primo con otras gentes ahí y de ahí bajaron, matazón de gente, al que hallaban lo mataban,

E: así no más

AM: así nada más, si pase ese dolor

E: casi como por deporte

AM: si, casi como deporte, yo ya he visto aquí por Opico un entierro así y yo decía ojala no quiera Dios no me valla a tocar a mi vivirlo, pero cuando ya llevaban los cuatro entierros, porque después pasaba el otro, decía no es un sueño, era una realidad, y si es tremendo, da mucho dolor, mucho dolor y mucha tristeza,

E: entiendo, bueno Margarita la última pregunta con la que la molesto es, ya por terminar esto, como imagina en cinco años más su vida aquí en El Salvador

AM: (uum) quien sabe, quien sabe, así como vamos, que dios me de fuerza y fortaleza para saber vivir

E: así como está la cosa no sabe,

AM: si

E: es difícil pensar en cinco años más

AM: si es difícil porque en esta situación en que vamos, ahorita como estoy yo pienso voy a vivir para mí, voy a adormir para mí, voy a comer para mí, para nadie más, o sea desligarme de las demás personas, porque si me meto a las demás personas, no, me meto en los problemas de los demás, se los problemas de los demás, que va a pasar, un derrame, un, que se yo que va agarrar, entonces tengo que hacerme la idea de que yo voy a vivir para mí, voy a hacerlo para mí, para poder sobrevivir un poco más,

E: en el día a día

AM: si en el día a día

E: ok! Muchas gracias Margarita le agradezco su tiempo, muchas gracias

AM: vale pues!

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA JOSÉ

SIMBOLOGÍA

J: José

E: Entrevistador

Duración de la entrevista: 28'22''

Fecha de realización: 31 de Agosto de 2012

E: Bien, don José, como yo le contaba, bueno mi nombre es Gonzalo, soy estudiante chileno de psicología, Ehh, estoy acá ahora cursando mi último semestre aquí en la UCA, ya, mi último ciclo para titularme, y como estoy, como le explicaba, estoy haciendo mi investigación final respecto de que sería la vida cotidiana, ehh, vista por las personas trabajadoras aquí en El Salvador; con algunos tips de preguntas más específicas que tienen que ver como con lo que más se conoce aquí del Salvador. entonces para comenzar la entrevista le pediría que me, que me pudiera decir sólo para tener los datos de la entrevista, ehh, su nombre, y... sólo su nombre, no necesito sus apellidos y eeh, el lugar de residencia y cómo sería un día común en su vida

J: Bueno. bueno, mi nombre es José Fidencio, vivo en San Bartolo, Ilopango, la cima San Bartolo, bueno yo me levanto, todos los días que vengo acá, a las cuatro, cuatro y media de la mañana, ehh, me baño, me cambio y de ahí me vengo y por el tráfico que hay en la calle, como están trabajando, este, me demoro mucho en venir acá, porque el día, los días de fin de semana que son vier..., sábado y domingo es más rápido, me levanto a las cinco, pero los días de Lunes a Viernes tengo que madrugar un poquito mas

E: y aquí entra a trabajar?

J: aquí entro, no tengo una hora específica, puedo entrar a las 7, 7 y media, los mas tarde a las 8

E: y se va, tiene turno rotativo?

J: Si, tenemos turno rotativo de 24 hrs, o sea ahora estamos dos, mañana vienen otros dos y nosotros nos vamos a descansar

E: ok, Don José, vamos a pasar al aspecto de la vida cotidiana de El Salvador, cómo

describiría usted la vida, aquí en El Salvador, qué podría decirme usted de cosas que usted crea que solo ocurran acá, en el día a día?

J: mire este, digamos este, solo, todo aquí en el país, este si aquí siento que aquí, quizás no solo aquí, siento que en todos los países del mundo hay, digamos hay violencia, lo que se conoce ahora, muchas extorsiones, las pandillas y todo esto, pues si uno pasa preocupado, porque en el camino cuando va o viene no se sabe si a uno lo pueden asaltar, también en los buses o cualquier otra cosa, un accidente, la verdad es que acá nada es seguro, uno no sabe lo que puede pasar pues

E: pareciera ser que la preocupación es algo que todas las personas aquí, que viven en país la tienen todo el día (...)

J: si, si, eso y otra cosa es la situación económica, porque los salarios en todo lo que es la empresa privada está, está bajo y eso también o sea, hay bastante pobreza, no de pobreza demasiado, pero si los salarios no alcanzan (...) afecta todo eso, o sea si hay salarios bajos y poco trabajo, la gente vive mal y aparte de eso la inseguridad es algo que no se puede controlar

E: bien (...) podría mencionarme eventos o situaciones particulares que usted crea que son propias de vivir en El Salvador?

J: ¿(...) sería lo mejor?

E: lo que usted quiera, lo mejor, lo peor, no sé

J: bueno para mí, quizás lo que más me gusta es cuando vienen las vacaciones, descansar, aunque nosotros no descansamos jajaja, yo en lo personal siempre nos pagan extra, y este las navidades y para es lo mejor, estar con mi familia, con mis hijos, que estén bien de salud, aunque vayamos comiendo pobremente pero que estemos alentados, no eso es lo que me parece a mí, más que, que pasen estas cosas malas que ya le conté

E: ahora pasamos como usted lo mencionó hace, a un aspecto que ha marcado la historia de El Salvador y ¿que sería la violencia?, ¿cómo definiría usted la violencia?, ¿qué cree usted que es la violencia desde su opinión?

J: pues yo creo que hay, hay más de dos o tres tipos de violencia, pero aquí la violencia, la que más nos preocupa es la de las pandillas, las extorsiones, los robos, eso porque desde las cárceles extorsionan, o cualquier problema que uno tenga, si tienen familia que es pandillero, se lo echan encima, o sea que uno ya no puede decir nada porque, le, le toca lo peor, y eso muy malo porque uno puede decir o hacer nada por el miedo que eso trae pues y toda la gente anda preocupada por eso

E: o sea para usted, aquí la violencia estaría definida por las pandillas?

J: Si, correcto, porque es lo que más uno ve y siempre las pandillas están metidas en la violencia pues

E: Bien, usted por ejemplo, en su caso particular ¿cómo ha vivido o experimentado a lo largo de su vida, la violencia?

J: Mire este, en el tiempo de la guerra, si usted se da cuenta tuvimos una guerra civil de 12 años, entonces yo cuando estudiaba hasta la edad de 17 años ya había guerra, tendría como 10 años cuando comenzó la guerra y ahí ya se oía, aunque en el lugar nosotros nunca hubo, nunca pelearon, pero en los alrededores si y este, a mí me llevaron al ejército, me reclutaron, en este tiempo a uno lo reclutaban a la fuerza, taba estudiando yo, sacando mi plan básico y ya no pude seguir estudiando, me reclutaron estuve ahí 4 años, pero gracias a Dios no me pasó nada, y ahí se firmaron los acuerdos de paz en 1992, de ahí para acá a los dos años de eso hubo tranquilidad, pero ahí comenzaron ya las pandillas, yo creo que la misma desmovilización del ejército y la guerrilla, de allí comenzaron eso tal vez con los miembros de ambos, comenzaron ya con las pandillas, con la desocupación comenzó eso, a hacer otro tipo de violencia

E: cómo usted vivió ese periodo en el ejército?

J: si, hubieron días que fueron difíciles, como a uno lo reclutaban a la fuerza, era ir o ir, este si uno daba la estatura iba, pero si, para mi fueron días algo difíciles, cuando me llevaron, cuando ya estaba adentro, pues si uno tenía que hacerle frente, pues fueron 4 años

E: y en esos 4 años le tocó ver de todo no?

J: si, correcto, si vi compañeros amputados, que se amputaron que iban adelante o atrás de donde yo iba, este enfrentamientos también, heridos de bala, muertos

E: una experiencia difícil, bueno según lo que yo he investigado y en este tiempo que ya llevo aquí, me he dado cuenta que en los periódicos, en las noticias, como en todo en los medios de comunicación en general, siempre nos están dando noticias o informaciones de que hubo un asesinato, o que hubo un secuestro, o que hay extorsiones, violaciones, todo eso, ¿qué le producen a usted estas noticias?, ¿cómo las recibe?

J: mire, como esto no es nuevo ya, tiene varios años, ya ahora uno no le toma importancia, lo ve como algo normal, uno ya no se sorprende, pasó a ser algo de la vida, si lo que uno le pide a Dios de que no le vaya a tocar a uno, pero si de ahí que uno escucha que hay homicidios en tal parte y así, es como el pan de cada día

E: jajaja, nos levantamos pensando en cuantos homicidios habrán cada día, entonces usted cree que estas noticias que nos muestran son el fiel reflejo de la realidad o son exageradas?

J: así es realmente, si porque aun a veces los medios no lo sacan todo, aunque a veces, quizás, exageran, pero yo que ando así, voy y vengo siempre veo cosas, así que pienso que así es la realidad (...) si todo es tan violento como parece, pues si el que está en el gobierno

ahora, ellos andan en su seguridad y todo y no van a donde uno vive que son barrios más pobres digamos y ahí no llegan ellos y no se dan cuenta como es la mera realidad

E: bien, otra cosa que yo me he dado cuenta y que desde Chile cuando empecé a hacer esta investigación no me era posible verlo porque estaba en otro país y no entendía completamente como eran las relaciones acá, pero estando acá he tratado de no ver tanta noticia o leer el diario para no contaminarme con esa información, pero de lo que si me he dado cuenta, conversando con las personas, en la universidad, aquí o con otros salvadoreños que he conocido acá, me da la sensación de que hay mucho miedo e inseguridad acá, como que siempre hay una recomendación de, no hagas esto, no vayas a tal lado, por ejemplo yo llegué acá y lo primero que me dijeron que no te subas a un bus, no andes en locomoción, anda en taxi o ve si alguien te puede llevar, la pregunta es, qué opina de esta sensación de miedo e inseguridad que tiene la gente, por qué cree usted que se da?

J: porque es la realidad, porque eso es cierto, como usted dice, en el camino, ya sea caminando o en bus hay riesgo porque la delincuencia se sube a los buses, ya sea a pedir o a robar, en el camino igual, entonces no hay seguridad, siempre hay inseguridad, entonces la gente siempre anda así con miedo, es realmente así el miedo que uno tiene, como le decía al principio uno no sabe si va a volver a casa, incluso aquí, si usted sale por aquí, pasan casos en los que les roban a la gente, entonces no es recomendable y eso que estamos aquí, ya no le digo en otro lado, en otro barrio ahí uno ya ni sale vivo jajaja

E: si, de hecho conocí una niña que aquí en frente de la fiscalía de la República la estaban asaltando (...) según su opinión, bueno usted ya me comentó algo, pero ¿cuál cree usted que sería el inicio o si hay algún inicio de la violencia aquí en El Salvador?

J: yo creo que el inicio fue la pobreza, fue la pobreza, que le repito, fue en esos tiempos en que el ejército y la guerrilla ya no tuvieron más de donde percibir algún ingreso y trabajo no había, el país quedó destruido, entonces que de ahí comenzó esta nueva violencia

E: Don José, ¿usted considera que el entorno donde usted vive es violento?, ¿por qué?

J: si, es violento, porque donde yo vivo hay pandillas y, pero como uno vive en ese ambiente ya lo conocen y no pasa nada, pero podría ser que le podría pasar algo, pero como le digo, para otras personas que llegan de otros lados, al que no lo conocen lo extorsionan, o le roban el teléfono, los zapatos, le levantan la camisa por, para ver si lleva algún tatuaje de pandilla, si es de la misma pandilla o es rival, si

E: y por ejemplo, a usted no le ha tocado ningún hecho violento?

J: no, por suerte y gracias a Dios no me ha tocado ninguna vez

E: y ahí en donde usted vive hay una sola pandilla o están las dos?

J: hay una sola en el lugar donde yo vivo, pero cerca como a una cuadra está la otra (...) pero casi no ha pasado nada entre ellas, por lo menos ahí no es tanto como en otros lados pues, porque también andan las autoridades persiguiéndolos, no los dejan que estén muy libremente

E: Bueno, emm, la pregunta siguiente tiene relación con lo mismo, si podría relatarme o mencionar algún episodio violento que haya ocurrido en su quehacer cotidiano, en el trabajo, en la casa, en el trayecto del bus, algo que lo hay marcado?

J: Bueno, aquí en el trabajo no, pero allá cerca de donde vivo si he visto que han llegado los de las pandillas a asesinar a otras personas, pero no familiares, pero si conocidos (...) no es tan seguido, ahora si se agreden entre ellos mismo ya es más seguido que ocurran cosas, lo más cotidiano es que ocurran cosas entre las pandillas o de la gente que es allegado a ellos, que les dé información o cosas así, pero si ellos le piden dinero a uno, y uno no se lo quiere dar, ahí sí que está jodida la cosa

E: Perfecto, emm cuando uno piensa en la violencia o se la imagina, no sé, a uno

siempre se le vienen imágenes, si uno le dicen piensa en la violencia, uno tiene imágenes o se le ocurre alguna palabra, si yo le pidiera que usted me dijera o mencionara una imagen que pa usted refleja la violencia, cuál sería?

J: sería los pandilleros haciendo señales con las manos, una pared con grafitis manchados o un cadáver

E: y si le pido lo mismo, pero con palabras?

J: (...) una agresión física o verbal que siempre va acompañada, una palabra ofensiva, que ofenda

E: retomando un poco esto de los diarios y las noticias, siempre que se habla de la violencia en los diarios y en las noticias, cuando hablan los periodistas o las mismas autoridades cuando las entrevista, siempre hablan de que la violencia es algo malo, dañino o que hay que erradicarlo, ¿qué sentimientos a usted le produce la violencia?, ¿es tan mala como parece?, ¿hay que erradicarla?

J: si, a mí me parece muy mala, porque, porque hay niños pequeños y ellos ven y siento que eso los daña, porque ya van con esos pensamientos por los niños que aprenden de eso lo malo que ven y pues sí, sería bueno erradicar la violencia, pero lo que es aquí, siento que está difícil, porque ahora sí que hay bastante violencia, y los gobiernos solo dicen vamos a hacer esto o lo otro, más que todo cuando hay tiempo de elecciones no, pero ya después no es lo que ellos han dicho, no hacen lo que dicen

E: según usted, cómo podríamos terminar con este problema, cómo podríamos erradicar la violencia?

J: que se cumplan, o sea, aquí que se cumplan las leyes, porque aquí las leyes no se cumplen, las autoridades, los jueces, si yo creo que eso, porque por decir así, la policía agarra 10 pandilleros, han hecho algo, pero si no les comprueban, porque no los agarran en

el acto de la acción, los dejan ir a los tres días y no queda nada que hacer, y vuelven a hacer lo mismo o cuando los meten a la cárcel, en la cárcel desde allí extorsionan, o si alguien de la cárcel le dice algo a los de afuera y tiene familia pandilleros los mandan a matar no mas

E: bueno, ya nos quedan solo dos preguntas para terminar, la primera es algo que a mí como extranjero me llamó mucho la atención, que tiene que ver con la cantidad de guardia o vigilante privado que hay, o sea uno va a cualquier parte y hay un guardia con gran armamento, por ejemplo la fiscalía es custodiada por guardias privados y por policías, de donde nace esta necesidad que haya tanta vigilancia privada?

J: han pasado cosas, que de repente al guardia se le arranca un tiro, pero es lo mismo, y es por la delincuencia y como le digo que los acuerdos de paz de la guerra civil que hubo la necesidad de contratar guardias de la guerra civil, porque también habían muchos robos, a los bancos o a las empresas, un grupo armado, pero bien armado, con fusiles y todo de lo que había quedado de la guerra y por eso se empezó a contratar guardias, está bien lo que usted me dice, hay más guardias de seguridad que policías (...) tal vez es porque la policía no alcanza, no alcanza a cubrir todo el territorio y todos los hechos vandálicos, es que el empresario empezó a contratar guardias privados y así va a ver donde quiera que vaya aquí (...) uno para comenzar como guardia debe tener un curso de la academia de seguridad pública de la policía, y ya entrando a la empresa de seguridad le dan, no mucho tiempo, una semana, de cómo manejar un arma

E: bien, ya para finalizar la entrevista Don José, bueno agradecerle por su tiempo y su disposición, me gustaría saber cómo usted se imagina su vida y la de su familia en 5 años más, viviendo aquí en El Salvador, cómo cree que va a ser la vida en 5 años más?

J: pues yo pienso que podría estar igual o, o peor, o mejor, siento que es algo impredecible, depende, quizás del tipo de gobierno que venga o de las medidas de seguridad que se vayan a implementar, es un futuro incierto pues, porque las pandillas, ahorita lo que es en este gobierno ha empeorado, no sabemos en el otro, ojalá que sea mejor por el bien de todos,

porque es muy difícil vivir así vea, como le decía para nosotros los que vivimos así en un poco más la pobreza es difícil, para los que están en el gobierno y viven en la seguridad ni notan que pasan estas cosas

E: Bueno, Don José, le agradezco mucho su tiempo, su disposición y las respuestas que me brindó

J: Bueno pues, estamos a la orden.